Lena A. Lien

Edipo

tras las Rejas



Edipo — tras las Rejas

El principio
Niñera
Espía Maestro
Wilfried
Primera vez
Anni
Sra. Ogawa
Un secreto
Otro secreto
Anni Disfruta de ella
Violación
El asunto con el tío Frieder y Anni
La enseñanza del notario
La catástrofe
El fin

Puedes contactar con la autora directamente en en esta dirección de correo electrónico.

El Principio

von Lena A. Lien © 2023

Me llamo Bruno Prantner, tengo 17 años y hasta hace poco fui a la enseñanza en el Notario Mayerhofer. Empecé a escribir mi historia de la vida y espero que alguien encuentre esto y se la dé a mi madre o tío Frieder, que es abogado en la calle Maximilian no 47.

Estoy cansado y no tengo nada que comer ni beber, está oscuro y frío, y si nadie oye mis gritos de auxilio, aquí moriré miserablemente.

Extraño mucho a mi madre.

Niñera

von Lena A. Lien © 2023

Apenas recuerdo mis primeros años de vida en la capital del país, ni siquiera mis padres biológicos, que se ahogaron en un brillante domingo de septiembre durante las vacaciones en el lago de Constanza con el velero del abuelo y nunca regresaron. Nunca se aprendieron más detalles después, pero tuvieron que estar atrapados y ahogados en la repentina tormenta; al menos no se encontró nada de ellos ni del barco. Yo solo tenía unos meses de edad cuando mis padres murieron y me quedé con mis abuelos, donde crecí como su hijo; por lo tanto, era natural que yo los llamara padre y madre. Mi abuelo tenía una buena casa comercial especializada en las importaciones y hacía todo lo posible para mantener la empresa unida en el difícil período posterior a la guerra hasta que la crisis económica le arruinó y lo llevó a la muerte de un día a otro.

Tuvimos varias niñeras, porque una familia burguesa, incluso una pobre que tuvo que mudarse a un apartamento más pequeño en el transcurso del empobrecimiento, no se desvaneció sin una niñera.

Era una madre negra, una hermosa chica de piel bronceada y pelo largo y negro, a veces llamada gitana por la madre, y que quizás ella brujaría a todos y también a papá, la bruja que era. Y estaba totalmente podrida, aunque todavía era medio niño. Hoy sospecho que era un máximo de 14 o 15 años y probablemente uno de los muchos niños romaníes “alquilados.”

La amaba, como no amaba a nadie más, era un príncipe mazapán muy mimado en la tierra de Mimosa. En secreto, podía dormir con ella en el vestíbulo: si los padres no se enteraban, me acercaba a ella y rogaba hasta que me dejaba arrastrarme debajo de su manta.

A veces, cuando me sumergía en el vestíbulo, donde dormía en un sofá de edad baja, la veía desnuda debajo de su camisón medio resbalado, recostada en el suelo y mirando debajo de la ranura de la puerta en el dormitorio familiar vecino. Por supuesto, yo también te-

nía curiosidad y quería verlo todo; pero no había nada más que oscuridad y sonidos de camas viejas y el ruido de la ropa de cama, a veces una palabra silenciosa, incomprensible o un silbido silencioso. Me preguntaba cómo podía mirar a la nada oscura durante tanto tiempo y no entendía nada.

Al principio, estábamos acostados en el suelo conspirando, mirando y escuchando, pero no sabía por qué. Cuando les susurré, no recibí una respuesta correcta, pero me permitía dormir cada vez más junto a ella, y obviamente me llevaba de vuelta a mi propia cama todas las mañanas antes de levantarme o durante la noche, de modo que este era nuestro secreto.

Era agradable oler su piel desnuda y fragante, y luego dormir bien. Con el tiempo jugamos a la madre y al niño, pude tomar su pezón en la boca y chupar y chupar un poco de ella, casi siempre se rió y me quitó los juegos maravillosos que cada día eran más intensos.

Más tarde, me acobardé cerca de su espalda y respiré su fragancia, a veces sentí como ella tras las aventuras de la puerta, pero siempre después del juego de la madre y el niño, se puso inquieto y, cuando me decía que estaba durmiendo, sacudió su cuerpo y empujó una mano firmemente entre los muslos. Pero, por supuesto, todavía no entendía nada y sólo sentía cómo estaba ocupada con ella, pero no con mí, así que traté de recuperar su atención con todos los trucos.

Si ella estaba tan inquieto en la cama y tenía su mano entre sus muslos, pesaba de un lado a otro, se levantaba y bajaba, y yo sólo podía ver su cara y sus ojos cerrados con miedo, entonces yo tenía un poco de miedo y me acobardaba cerca de ella; luego ella se detuvo inmediatamente, me puso un brazo alrededor de mí y me empujó a su lado - entonces me tranquilicé inmediatamente. Cuando me quedé lo suficiente quieto y fingía dormir, sentí cómo se movía y se tambaleaba, y luego respiró un poco en voz alta. Después me acariciaba completamente y me daba un beso de buenas noches húmedo e íntimo antes de desaparecer.

Pero tenía mucha curiosidad y quería saberlo todo, ¡por supuesto! Siempre intentaba poner mi mano sobre la suya y quería sentir lo

que hacía cuando se movía así. Al principio me atacó, pero yo era obstinado y con el tiempo ella me dejaba poner la mano sobre la de ella: era maravilloso sentir cómo esta mano iba y venía, y de vez en cuando, y de repente se detuvo y se acercó al abdomen, mientras la mano estaba clavada sobre ella.

Noche tras noche, me atreví un poco más, pero retardamente me dejó descubrir otros pequeños secretos. Pero pronto me dejó muy cerca, mi mano iba caminando cada vez más con ella, y luego de repente me sentí atraída con la mano bajo su mano, sintiendo el calor, la humedad y la cresta que tanto les gustaba frotar. Ya quería retirar mi mano, pero ella me abrazó firmemente por debajo de ella hasta que paró con la sacudida y la fricción. Mientras yo podía sentir con mi mano como "loco" como los caracoles moribundos en el jardín y me abrazaba, ella me amaba mucho hasta que me hundí.

Pronto se convirtió en una rutina, ahora me di cuenta de que tenía que frotar un poco para dormirse con su tibia humedad, y eso estaba bien. Una noche después de bañarse extensamente y limpiar mi polla con el paño, ella miró al pequeño encalado por mucho tiempo, pero no dijo nada.

Aquella noche, en silencio, nos pusimos de pie, y ella dijo que no podía decirle a nadie nada sobre esto, de lo contrario saldría a dormir con ella, y el padre probablemente me golpearía muy fuerte. Entonces ella empezó a tocar mi polla de nuevo y a frotarla fácilmente, así que se puso rígido. Cuando ella preguntó cómo era, le dije con mejillas calientes que sería muy emocionante, pero bien. Ahora, cuando se quitó el camisón lentamente, lo que hacía muy rara vez, pude ver en la luz del amanecer sus pequeños pechos puntiagudos, que yo amaba tanto. Entonces ella también me quitó el camisa de noche.

Me engañé porque ahora era tan duro y estaba de pie delante, y también porque sentí un fuerte hormigueo y puñetazos cuando ella lo tocó y acariciaba ligeramente. Era hermoso me desnudo en su piel desnuda. Después de un tiempo ella se detuvo con este juego y dijo que debíamos esconderlo, y luego me dejó en su vientre desnudos y me empujó sobre sí mismo: así, ahora está bien escondido. Sentí có-

mo se atascó bien entre nuestros puños, mientras que ella comenzó a frotarse un poco más con su estómago. Cuando me movía de lado a lado y hacia atrás, él se puso suavemente enganchado. Pero entonces me miró hacia delante y hacia atrás mientras frotaba, así que mi polla se frotó firmemente sobre su vientre, y empezó a golpearme el corazón como si fuera salvaje.

Así que jugábamos, cada vez más acostada desnuda en su vientre con mi pequeño pie, hasta que un día parecía estar muy emocionada al subir y bajar rápidamente sobre su vientre, de modo que mi cola se acostaba directamente desde el exterior sobre su cálido y húmedo caracol. Sentí exactamente cómo con las puntas de los dedos frotaba ferozmente el calor, la humedad y empujaba hacia abajo y hacia abajo la piel suave mientras ella y mi pequeñito estaban apretados; después de mucho tiempo suspiraba en voz alta, la humedad cálida comenzó a temblar y a levantarse contra mi cola. Era un gran juego y un nuevo misterio, sólo para nosotros dos. Sentía este fuerte hormigueo y tenazas en mi polla cada vez más bello e instintivamente, que tenía que ser increíblemente agradable para ellos frotar en su cálida y húmeda caracolla hasta que se desgara.

Cuando me di cuenta de esto, nuestro juego era casi todos los días; primero, rodando sobre su vientre hasta que mi pequeño cepillo tenía la sensación fuerte y hermosa, después me dejé deslizar por el lado de su brazo, empujé una mano debajo de su mano ardiente y luego sentí cómo se frotaba hasta que la humedad cálida comenzó a hincharse y a temblar. Después de eso, recibí mi beso y me dormí inmediatamente.

Nunca pude verla desnuda con la luz, aunque se bañaba, no me la llevé. Era lo suficientemente inteligente como para guardar nuestro secreto hasta el final. Sólo cuando me secaba y mi pollita se ponía rígida, la miré conspiradora, pero no decía nada y hacía como si no lo notara. También inventé un gran juego de hacerme “burbujas” mientras me orinaba, entonces tuvo que sujetar mi polla con dos dedos, mirar con cuidado al pequeño gatillo y cuidar de que el rayo no saliera a la calle, sacudiéndolo y limpiando con cuidado, lo cual me gustaba especialmente.

Estaba muy celosa de mi padre cuando se acostaba con ella y jugaba con nosotros, pero me dijo que no podía mirar por la puerta ni decir nada, de lo contrario tendría un ruido terrible. No recuerdo cuánto tiempo pasó todo esto y cuántos años tenía. Pero un día ya no estaba allí, y a pesar de todos los llantos, nunca volvió.

Ella marcó mi vida, mi sexualidad y ni siquiera recuerdo su nombre.

Espía Maestro

von Lena A. Lien © 2023

El tiempo en que mi padre estaba completamente arruinado y rompió su corazón se ha ido por completo de mi memoria, así como el funeral y los extraños parientes que, aunque no me conocían, besaban y besaban constantemente, como si supiéramos lo cerca que estábamos de Dios. No recuerdo la primera vez que escuché la palabra suicidio, durante un lindo sonido que casi se aferraba a un tono burlón.

Recuerdo a algunos de los "tíos" que entraron y salieron con nosotros y desaparecieron con el paso del tiempo. Sólo recuerdo parcialmente a un "tío" y antiguo amigo de mi abuelo, que nos ofreció su ayuda. Aunque mi madre en realidad era una mujer bonita a los cuarenta años, todavía no entendía por qué el tío Frieder me llamaba tan odiosamente la mejilla y ya estaba muy victoriosa porque podía vivir con nosotros de vez en cuando. Por mucho que me alegró su casa, tanto que no podía dormir con la madre y quedarme en la habitación odiosa de los niños. Por supuesto, yo estaba escandalizado y celoso, porque el tío Frieder tenía que quedarse con ella por la noche. Debió haber trabajado mucho en ella, porque después de algún tiempo el tío se quedó dormido y me dejó dormir en el dormitorio, mientras que me dormía en la habitación de su adolesa durante los días.

Jugamos casi exclusivamente a bandas con los niños vecinos; tanto si eran indios contra vaqueros, ladrones contra Gendarm o Rinaldo Rinaldini contra los imperiales, siempre estábamos en un gran Pulk. Pero lo más emocionante para mí eran los juegos de la Confederación Secreta. Aunque era demasiado joven, en la mayoría de los casos entendía que me admitían como forastero y espía y que me torturaban en consecuencia, o que mi mamá se enfrentaba a la llamada a la chusma de la tarde.

Yo era el espía nativo que se acercó a los Asambleístas Secretos y casi nunca fue atrapado. Probablemente por eso me sentí como un espía maestro porque realmente espiaba a los demás, y porque me

interesaba todo lo relacionado con el sexo. En retrospectiva, sólo me interesaba el sexo.

Muchas veces me escondía en un sótano que, como descubrí, era el punto de encuentro secreto de la "Mano Negra," la asociación secreta más secreta de unos 11 a 13 años de edad. Yo siempre estaba atrapado en un golpe de madera en la habitación oscura y trasera, parando el aire; en este escondite nunca me descubrieron.

Un día, cuatro de la "mano negra" se acercaron al sótano y arrastraron a un prisionero, que era como Kiki de la misma edad. Sabía exactamente lo que pasaría ahora: los de la "banda de corsarita roja" pronto caerían júbilo y librarían a Kiki con gritos y gritos, siempre así.

Uno de ellos tenía que sentarse claramente a la entrada y mirar. Los otros estaban charlando sobre el largo y tendido Kiki, que se agachó y trató de defenderse contra los bandidos. En una ocasión ella estaba en el suelo, dos detenían, y Franz, el más viejo, subió la falda de los esquiladores salvajes. Él los agarró y sus piernas se desgarró un poco, y los tres miraron su coño, pero no la agarraron, y en realidad estaban acostados. Franz se acobardó con cuidado a su coño. El Kiki, asustado por el horror, estaba allí con ojos muy abiertos y estaba desprevenido, cuando el muchacho miró su grieta y los chalecos se apartaron con cuidado para verlo. Franz vio a tres de repente un resplandor brillante hacia atrás, y el Kiki estaba muy sorprendido por todos, sin embargo, mientras yo miraba hacia el fondo del castillo, y le echaba los ojos de encima.

Después de eso, Kiki se quedó quieto, tembló y miró a los cuatro con ojos muy abiertos, mientras que un pequeño hilillo saliendo de su coño. Después de un tiempo, Franz dijo que estaba bien, y que iban a liberar a Kiki otra vez. Se levantó y corrió como si fuera Furia. Mis cuatro aves de la horca estaban desorientadas hasta que Francisco dijo que ahora era necesario un juramento especial, porque nunca jamás se lo contarían a nadie.

En estas pocas ocasiones me di cuenta de que mi existencia como espía maestro tenía autoridad. Los más grandes, cuyas actividades de

pandillas siempre giraban alrededor de todo tipo de secretos, pero no tenían nada de sexo excitante, tardaron mucho tiempo en entrar en juegos con sus pollas o coños, y casi siempre a medias. Sin embargo, yo siempre intentaba escucharlos en estos secretos. Que los adultos también tenían sus secretos, era instintivamente claro, pero por mucho que yo también estaba ansioso, no descubrí nada concreto hasta que una vez entró en el sótano nuestro ama de casa, y poco después, mientras que una de las mujeres más jóvenes, la madre de Irene, se despertó en el sátano, entonces, sin embargo, no encontré nada concreto, hasta que entré en la parte posterior de la casa, me dejé al sótano, y esperé hacia atrás, mientras que unos cuantos caminaban hacia atrás.

En cierta ocasión, el espía maestro, oí la "alianza secreta de la rosa," susurrando a las chicas: "Punto de encuentro con Irene a las tres y media." Como había visitado a menudo al hermano de Irene Peter en mi casa, me sentía invisible antes de la reunión. En la habitación de Irenes me escondí en un armario, detrás de cuyas puertas estaba invisible en medio de unas cortinas y mantas que huelen mugrientos y desde donde podía ver toda la habitación. Me tomó un tiempo entrar a Irene, Ursula y Evi.

Los dos jóvenes de 12 años y los unos catorce años Evi estaban charlando en silencio y fumaban juntos un cigarrillo que aparentemente habían robado. Estaban sentados en círculos mientras el cigarrillo se movía, y debajo de sus faldas a veces podía ver las columnas de Evis y Ursula, porque entonces las chicas no llevaban nada debajo de la falda durante el verano. Al principio parecía como si hubieran tocado las columnas y al parecer charlaban sobre ellas. Después de que el cigarro se había relajado, Evi se inclinó hacia atrás, subió la falda y dejó que sus muslos sonrieran, estaba gorda y piccada, y su coño brillaba bajo el azul rubio. "Creo que ya lo necesitaba otra vez," dijo con una mirada muy animada a Irene, "estoy tan ansioso."

Y ahora, justo ahora, el espía maestro altamente excitado tuvo que estornudar.

Los tres se levantaron y me sacaron del armario, mirándome con las cabezas de rojo alto y aconsejando lo que iba a pasar conmigo.

Irene me traicionó inmediatamente a su madre, pero los otros dos me salvaron de esta vergüenza, comenzando a adivinar sobre maderos de tormento, torturas severas y azotes. Evi me miró pensando y dijo que nos vio desnudos, así que también le tiramos de los pantalones, lo que ellos hicieron igual, aunque me atreví brevemente, pero valerosamente. Me encontré entre dos muchachas grandes que me agarraban de hielo mientras Evi me quitaba los pantalones y ahora estaba con mi pequeño y asustado pito.

Evi me atacó con cuidado, sonrió y me dijo que era lindo. Entonces ella se acostó con él, pero no pasó mucho tiempo. Después de eso, me llevaron a la cama de Irene, donde me abrazaron y me sujetaron tan fuerte que en mis piernas y en mis brazos sentí una furia y no pude tocarme. Se sentía raro cuando podía sentir sus grietas cálidas y húmedas en mi piel cuando me detuvieron.

Entonces, los tres tocaron a mi pequeño, lo volvieron de vez en cuando y se reían mientras tocaban mi saco de testículo. Evi parecía saber más y tiró con cuidado el prepucio para que la bellota saltara. Ella mostró a los otros la pequeña grieta y dijo que de este agujero los hombres meaban y salpicaban. Después de uno de los dos me agarraban, arrastraban el preputo una y otra vez, y acariciaban el bello, mientras mi polluelo comenzaba a crecer y pronto gritaba pequeño, torcido y rígido al cielo. Aunque estaba en la peor situación de su vida, el espía maestro se puso un poco caliente.

Entonces Evi se rió de que, cuando estaba tan tieso, se metía en la coño para hacer niños, pero ella no quería nada, por supuesto. Irene quiso decir bastante viejo que ya había visto a Peter meando y meando muchas veces. Ursula miró con desconcierto, entonces Irene atacó y empezó a masturbarme con cuidado. Empecé a temblar y le pregunté a Evi si iba a venir, yo estaba jadeando, pero tenía que orinar, pero tenía mucho que mear. Irené inmediatamente, agarré debajo de la cama y puse la olla de noche a la vista. Ella me miró con ganas, así que no podía mear delante de las chicas, así que ella me tiró un poco de la cola, así que ahora estaba apuntando a la olla nocturna, y después de esperar mucho tiempo, finalmente melé mientras las ví de cerca, como el rayo se había vuelto más suave.

Cuando terminé, Irene se puso en mis muslos, abrió las piernas con una pipa de rock, muy insensible sobre mi bellota y me quitó el vajilla. Evi se sentó sobre mis muslos y abrió las piernas, así que trató de meterme la cola en su coño. Pero, por supuesto, sólo estaba haciendo esto; me sorprendió lo agradable que se sentía la cálida y húmeda piel de la coño de Evis en mi bellote. Evi era más vieja que los demás y más experimentada. Ahora intentaba meterse en él con seriedad. Sin embargo, mi cola no era ni siquiera medio rígida, de modo que solo se quedaba en estos intentos. Era cautelosa y tímida porque era virgen, pero yo sólo entendía algo. Me asustaba a la mitad de la muerte porque temía que mi polla se desvanaría en su agujero y me dejaba completamente confusa cómo estaría dentro.

Evi agarró mi cola de nuevo con la mano y la frotó hasta que se endureció, y luego lo empujó lentamente en su grieta, mientras que con la otra mano sacó ligeramente las puntas de champán hacia afuera, creando así una cálida y húmeda pista de deslizamiento para mi bellota. Los otros dos lo hicieron muy bien, y yo lo hice muy bien. Cuando ella empezó a mear con la bellota, me acerqué con una sola vez. Ahora, los tres se agarraron para sentir el tirón. Evi dijo que se acercaba a ella de la misma manera, pero entonces ella y los tres se sintieron avergonzados. Irene pensó que no podía salpicar como Peter, y luego se deshincharon de la belloza.

Después de eso, tuve que jurar mil juramentos de no decir nada y por fin me dejaron ir.

Los tiempos se hicieron más duros cuando apareció en nuestro vecindario una solitaria salvaje, que pronto se llamaba la come-hombres. Nadie la amaba, y no le gustaba a nadie; era mucho mayor que los grandes, quizás más de veinte años, y sin embargo no estaba bien en la cabeza. No jugamos con ella, pero a veces apareció, se mezcló, maldijo y maldijo que los padres golpeaban las manos sobre la cabeza cuando oyeron nuestras maldiciones recién aprendidas. Ella golpeó y peleó con los chicos en cólera despiadada y se desvaneció tan de repente como ella. Después de eso, cada vez más se rumoreaba que iba a atacar a los pequeños jobíes. Un día, el espía Maestro se encargó de descubrir a la mujer-devoradora-humana.

Después de unos días, supe dónde estaba, dónde tenía su escondite. En el sótano de la vieja escuela, que había estado vacía por mucho tiempo y que debería haber sido demolida por mucho tiempo, había hecho un nido pequeño. Sólo cuando estaba segura de que estaba en camino, toqué sus cosas. Me agarré los sacos llenos con el bote y corrí de nuevo a mis compañeros. Yo era el héroe del día, ya que muchas de las cosas que habían desaparecido inexplicablemente habían vuelto a aparecer.

La devoradora humana no apareció por unos días, pronto nos ocupamos de nuestras cosas y nos olvidamos de ellas. A veces me escabulliba hacia el sótano, pero no la veía. Hasta que un día se acercó con Peter en el remolque. Peter era mucho más viejo que yo, una cabeza más grande y mucho más fuerte. Ella le había dado un brazo en la espalda y arrastraba a su prisionero al sótano. No podía salir, me escondía detrás de la gran caldera y me detuvo el aire. Al final tenía que descubrirme, sólo era cuestión de tiempo, y yo ya estaba medio asustado.

Pero ella se centró en Peter y hizo mucho ruido cuando lo arrojó al colchón viejo y le ató las manos a la izquierda y a la derecha a los tubos de calefacción. Peter miró con fuerza, él obviamente sabía lo que le esperaba y no tuvo una resurrección significativa. Tampoco cuando la come-hombres le quitó los pantalones. Al contrario, me pareció que él, el maldito tipo, sonrió.

¡Oh, sí, eso otra vez! Tuve un fuerte latido del corazón cuando tomó la cola de Peter y empezó a apretarla y golpearla. En poco tiempo, la cola de Peter se endureció completamente, y ella lo frotó, riéndose mientras tenía que hacer el tratamiento. Pronto se levantó la pequeña bellota roja, la come-hombres se rompió un poco y se detuvo para mirar su obra. La mordedora de la humanidad empujó su polla y le sonrió, y luego se desvaneció.

Se metió sobre él en el hockey, sacó su falda sobre las rodillas y los muslos y lo agarró con una mano delante del vientre para que pudiera ver su culo desnudo. Miré fascinado en su culo blanco grueso y el peluquero que se hizo visible entre ellos. Tomó la cola de Peter en

una mano, bajó lentamente el busto negro y se sentó sobre él con cuidado.

El sudor se me escapó cuando la cola de Peter desapareció en el peine entre sus culos, ¡mi corazón se desvaneció! Empezó a sacudirse en el hocico, la cola de Peter volvió a ser visible hasta la mitad, y desapareció otra vez en el pezones donde debía estar su boca. Ahora se desplomó con su trasero y abrió las rodillas, Peter miró fijamente en su abdomen y se detuvo; supe que tenía que ser terriblemente doloroso, ya que se sintió muy fuerte y se endureció. La mordedora del hombre gruñó cuando Peter golpeó firmemente hacia arriba y levantó su culo más alto. Agarró entre sus muslos gritando hacia su cola, que bombeaba firmemente en su agujero hasta que resplandeció y salpió desde abajo sobre su cabeza.

Mi corazón se desmayó como un loco de vapor, y pensé que me iba a desmayar, pero me quedé sin aliento en mi puesto y detuve el aire. La come-hombres se limpió con la falda entre las piernas y me fui a la habitación del sótano vecina, donde pedo fuerte antes de que ella bromeara. Usé el momento, muy silencioso y corrí tan rápido como pude. Corrí a casa a nuestra pandilla y le dije sin aliento a Franz, líder de que Peter estaba atrapado y torturado. Ella lo abrazaba en la cola y así, dije bastante avergonzado porque no quería pronunciar lo terrible.

Franz y la muchedumbre se fueron para liberar a Peter. Volvieron con Peter después de media hora, que era muy diferente a mí como un héroe, sin duda.

Bueno, en cualquier caso, he sido la burla de la tropa durante días.

Wilfried

von Lena A. Lien © 2023

Mi madre tenía que abandonar el apartamento de la ciudad y me mudó a una aldea en las afueras de la capital del país, porque después de la muerte de mi padre estaba totalmente sin recursos. Que aquel tiempo debió ser muy difícil para ella, no me di cuenta hasta mucho tiempo más tarde. Durante días tuvimos que encontrar un refugio en este y aquel conocido, hasta que mi madre finalmente encontró un pequeño apartamento con cocina, pero no había mucho espacio en el que vivir. Teníamos una pequeña cama común, una mesa con dos sillas y una cocina con lavabo. Durante mucho tiempo, no teníamos ningún tema para usar la cuna provisional preparada en una esquina, porque por la noche todavía tenía miedo y dormía con la madre. Que mi madre nos alimentaba completamente del fondo de emergencia de mi padre, y su pánico, como todo lo había utilizado durante unos pocos meses.

Todavía estaba bastante asustada por la pérdida y me aferré a mi madre por la noche. El padre también le faltaba mucho, porque cuando ella lloraba por él a veces, ella me abrazaba completamente. Después de un tiempo ya no lloraba, pero ella me mantuvo firme, suave y natural. Parecía consolarnos cuando nuestra piel se tocaba. Llevamos largas capas de cubierta de seguridad que tenía para mí especialmente uno de sus recortes, porque de alguna manera era así, pero era muy natural liberarse en la oscuridad bajo el techo del tejido molesto, al menos en parte.

Me encantaba acostarme con ella y estar inquieto hasta que los camisones se habían levantado completamente y podía sentir su piel. Estaba cálida y cómoda en la cueva, sintiendo su piel en la mía y apretando mi espalda contra su vientre y sus pechos gruesos. Me encantó cuando me apretó como una bola pequeña y me costó el pelo de Kraus en el popo mientras me pesaba suavemente. Cuando tocaba mi pene como si fuera casual, me deslizó un poco porque era muy agradable. La mayoría me golpeaba el corazón salvaje, pero también me dormí pronto. Era un tiempo agradable y descuidado.

No me importó nada el cambio de escuela, que fue más emocionante, ya que al principio pude actuar con éxito como "ciudadano." En aquel entonces no tuve ningún problema en mantenerme en la escuela a pesar de haber estallado en medio del año escolar. En esta clase había 9-15 años, y el profesor probablemente tuvo un poco de esfuerzo. También debido a la ruta escolar común, una amistad estrecha con uno de los grandes lacas de 15 años de edad se relajaba con uno de ellos, y Willi, llamado el Lacabel, se beneficiaba escolarmente de los títeres pequeños y astutos, así como de aquellos menos asustados y valientes, sabiendo detrás de sí mismo un verdadero Goliath.

Cuando llegó el verano, mi madre decidió dejarme en casa de la familia de Willi, mientras ella cuidaba de la recién trasladada a la ciudad. No quería permanecer eternamente en nuestra aldea. Tomé mi barrio con Willi, por primera vez en contacto con gallinas, cabras y un gran perro de la corte que hasta ahora sólo había encontrado con una distancia temible. Willi tenía una hermana adoptiva mayor, Hildegard, sordomuda y un hermano pequeño, que con sus dos años más propensos a caer en la categoría de mosca apestosa y que solía estar con sus parientes. Vi a su madre una sola vez, siempre enferma y acostada, el padre silencioso manejaba la granja con Hildegard, cuyo orgullo total eran las 15 vacas. La familia de Willis era pobre, pero feliz y salía con la granja.

Willi me enseñó a fumar, escupir con desprecio y subirme a los árboles. Aprendí a poner el tractor en marcha y a buscar la distancia inmediatamente, cuando el padre de Willi vino a regañadientes y desenvolvió el monstruo. Yo aprendí a volar el heno y a cargarlo en el carro, a pesar de un pequeño heno adaptado a los niños. Aprendía a beber mosto y a quitarle la ligera sensación de mareo a gran escala; pero también escuché que Willi era una hermana adoptiva, porque su madre no tenía hijos al principio. Que la madre nunca se había levantado después del nacimiento del niño, y que el padre ahora estaba con la Hildegard. Pero esto estaba bien, la campesina estaba enferma, y Hildegard ya no estaba lista para quedarse un poco más.

Willi, al igual que muchos de los niños del pueblo, tenía una actitud interesante e ingeniosa sobre el sexo. Me sentí aliviado porque

ahora no tenía que ocultarle mi inquieto curiosidad, por el contrario, llegamos al grano sin tiempo. La primera noche, cuando nos íbamos a acostar, él simplemente se sentó en nuestra cama común, dijo: "Yo lo hago ahora" y comencé a frotar su polla. Al principio estaba obsesionada, pero al verme me puse curiosa y caliente, pero no me atreví a hacer nada con mi polla, aunque sentía lo rígido que era. Willi salpicaba en la otra mano después de un corto período de tiempo y limpiaba la semilla en el bufanda.

Era, como ya se ha mencionado, un tipo grande y simple, de casi 16 años de edad, muy ocupado con el sexo; se masturbaba dos o tres veces al día y a veces más veces. Además, sabía todo sobre cada uno y todos, me gustaba contarme historias sexuales, sólo para entusiasmarme con lo que a su vez provocó la chinchería y las salpicaduras de semen. Muy pronto me pidió que participara, y después de vacilar desde el principio, saqué mi pollita y la robé, pero no pude inyectarla en ese momento. A veces yo ya tenía el tirón, pero no venía más que una gota. Willi lo hizo bien y dijo que era normal para mi edad, que iba a venir. Por supuesto, Willi y yo jugamos todos los demás juegos que jugaban a los niños de nuestra edad y que no tenían nada que ver directamente con el sexo, pero en otra ocasión.

Su lugar favorito era el piso superior de montón de heno. Entonces nos sentábamos durante horas, fumamos los cigarrillos mascotas y masturbamos con diligencia. Willi pensó y entonces dijo que hoy era jueves, el padre y la Hildegard vinieron aquí a follar en el heno. Casi me tragué mientras él decía esto, y quería huir, pero él me retuvo y se rió. "¡Y ya veremos!," dijo, "Vienenen después del trabajo, él va hasta el pozo para lavarse, y ella va hacia el heno, y luego se follan." Hildegard hizo un descanso para disfrutar de mi impaciencia. "Y vamos a verlos desde arriba!" gritó al principio de 20 años, pero tenía grandes pechos que se mueven, que a veces pasaban a través de la blusa, cuando ellos sabían que no podían tener hijos.

Aunque la primera vez estaba asustado de muerte, como él había dicho, el granero estaba construido como una extensión del establo, y los sonidos constantes que hacían los animales eran demasiado ruidosos para que alguien nos oyera allí arriba, en nuestro escondite. Sin embargo, cuando Hildegard se sentó sobre los colchones viejos,

después de un rato se agarró debajo de la falda y con la mano comenzó a rascar lentamente y circular el busto entre sus piernas.

Hildegard se detuvo a golpes con el garrote y sacó la falda de nuevo cuando el padre pasó por la puerta del granero. El campesino se detuvo frente a Hildegard, removió los tirantes, deslizó sus pantalones y sacó su cola. Hildegard agarró la cola grande y medio rígida con una mano y lo frotó suavemente durante un tiempo, hasta que el bello rojo se puso muy rígido y saltó de la parte delantera. Él empujó su falda hacia arriba, pintó su falda un par de veces sobre su culo y luego empujó lentamente y con cuidado su cola rígida en el perchero marrón. Hildegard suspiraba suavemente hasta que el campesino comenzó a meterse rívocamente en ella. No hablaban ni una palabra, sólo un poco de bocado o suspiración, sino que a veces se detuvo en una ocasión, el campesinador se detuvo rígido e inmóvil, y se vio arrastrando a la cola rítida de su arrapiente, y se levanzó lentamente la cola.

Hildegard se sentó, se limpió entre las piernas y se inclinó hacia atrás con los ojos cerrados. Después de un largo descanso, su mano se arrastró lentamente sobre el pecho y el vientre hasta los muslos, y luego se quedó sobre sus pezones, pero sólo brevemente; luego comenzó a frotarse la costilla en el peluquero, moviéndose con los muslos y frotando cada vez más rápido hasta que se jadeaba en voz alta y frotaba como locamente. Con una sola vez, su abdomen se desvaneció y las rodillas se golpearon fuertemente. Entonces se desmayó y se acostó con un bus aplanado; después de una larga pausa, cuando volvió a respirar, se levantó, se levantó y se fue.

Willi me explicó todo de nuevo con toda precisión, como si no tuviera ni idea; eso del follar y luego de cómo se masturbó la Hildegard, sí, sólo que las mujeres no saltaban semillas. Hildegard haría casi todas las veces después de follar, pero a veces entraría en el granero y se masturbaría en otros días. Luego Willi volvió a seguir de nuevo el desvarío obligatorio y la inyección, rápido y salvaje. Mientras Willi todavía estaba jadeando, dijo que a veces se tiraba con la Hildegard, sí y si no le creo, lo arreglaría para que yo los viera. Willi era demasiado ingenioso para meterme o mentir.

Contó cómo había sucedido, como Hildegard le enseñó a tirarse y después a coger. Él era todavía un joven e inexperto bocado, tal vez sólo 13 años, que por casualidad pasó por el granero y la atrapó mientras se cagaba. Él estaba allí de pie con la boca abierta y la miraba agachando las bolas de heno y frotando con la mano debajo de la falda. Pero ella ya estaba muy caliente y riendo, y luego la hacía continuar y lo veía. Él estaba muy emocionado por la vista, sacándole a su pequeñuelo y frotándolo despreocupadamente mientras Hildegard llegaba a su fin. Y cuando él la vio por primera vez orgasmos. Después de eso, ella le miró con sonrisas, se puso a rascarle la cola, y le rozó la cola y lo dejó arrastraba, mientras Hildegard le corría bien y lo volaba.

A partir de entonces, ella se lo masturbó muchas veces, siempre con el mismo procedimiento: primero lo dejó ver masturbándose, empujó la falda y se abrió lejos para que pudiera verlo todo. Entonces, cuando se había puesto tan caliente y su orgasmo ya había desaparecido un poco, entonces se le permitió ponerse entre sus muslos, y ella se lavaba rápidamente, lo hacía salpicar en el heno o en el muslo. Esto iba así durante meses, muchas veces y a menudo estaba entre sus musloS hasta que se le ponía cada vez más fuerte. Él no quería volver a inyectarse en los muslos, cada vez más a menudo intentaba inyectarse en su vergüenza o en su vagina.

Un día se masturbó, como siempre. Cuando su polla empezó a estallar y apareció la primera gota pequeña, ella sonrió y lo arrastró hacia sí, abrazó su trasero y la agarró con suavidad y cuidado en su vagina. Él explotó inmediatamente sin haberla tocado; ella lo abrazó suavemente mientras salpicaba en su cálida y suave vaina. Más tarde, se detuvo a veces y se la follaba con algunos golpes, todo el tiempo que ella lo dejaba; pero casi siempre lo pateó hasta la inyección y luego lo dejó caer en su vajilla, cuando ya tenía que inyectarlo con embriaguez. A menudo, adre decidamente, se acostó con él durante demasiado tiempo, por lo que tuvo que dejar que salpicar su vaina. Durante muchos meses se marchitaban y se tiraban juntos hasta que el padre lo tomaba, así que Hildegard apenas le dejaba bromear.

Unos días más tarde, Willi me ordenó que me escondiera en la cima del montón de heno, justo sobre el viejo colchón. Esperé por mu-

cho tiempo hasta que finalmente se abra la puerta un poco y Willi entró con Hildegard. Hildegard parecía un poco incómodo, pero Willi se dirigió hacia los viejos colchones y los empujó hacia atrás, le indicó que se sentara en la parte superior. Se detuvo frente a ella, abrió sus pantalones y sacó su polla, la empujó directamente hacia ella. Hildegard sonrió un poco, vio la cola gruesa y rígida de Willi. Entonces se inclinó hacia él, dejó la prepuja hacia delante y hacia atrás, y a veces, cuando el roble rojo salía hacia fuera, corrió suavemente sobre ella con la cueva del pulgar. Ella se voló hacia atrás y pensé que Willi no podía soportarlo más, luego se inclintió hacia él, y luego se destrinó hacia atrás con los dedos, y abrióba la rodilla con una mano.

Hildegard se había inclinado hacia atrás, acariciando con las dos manos sus pezones ensombrecidos bajo la blusa y dejando que Willi se acostara con él. Pero después de sólo dos o tres golpes, Willi ya tenía que salpicar, Hildegard cubrió su trasero con ambas manos y lo empujó firmemente. Vi cómo su pelvis se estrechaba mientras salía dentro de ella. Hildegard esperó sin hacer nada hasta que lo había inyectado todo, luego lo tiró y lo empujó hacia delante y hacia atrás y se cogió a sí mismo durante un rato hasta que sacudió la cabeza y sacó su cola desnuda.

Más tarde, Willi vino a mí en el pajar e insinuó con fuerza lo bien que había sido el follar, meter la cola en la vagina y inyectarse en ella, mucho mejor que las gachas. Y la Hildegard sigue siendo una prostituta, ya que se la masturbó casi hasta la inyección, lo hace todavía. Casi se avergüenza de que a veces no aguantó hasta el follaje, así que puede masturbarse como ningún otro.

Y mientras Willi continuaba contando y describiendo las maravillas del follaje, nosotros dos ya teníamos nuestras pollas en la mano y nos masturbamos, sólo la inyección, así que tuve que dejarlo. A diferencia de Hildegard, Willi dijo que a Anni no le gustaba masticar, ella prefiere masturbarse a los demás, él decía sonriendo, y para follar era demasiado pequeña y demasiado joven.

Hildegard se acostaba regularmente con el campesino, pero con Willi rara vez, tal vez dos o tres veces a la semana. Una vez, después de follar, se quedó en el colchón hasta que Willi se había ido a mas-

turbársela larga y divertidamente. De lo contrario, a menudo se metía en la cima del heno, se agachaba rápidamente en la esquina y lo hacía muy rápido, una mano se chupaba debajo de la falda, luego sube en voz alta y caminaba de nuevo después de un minuto, sin darse cuenta de que veían dos escamas desde arriba y se masticaban.

Primera vez

von Lena A. Lien © 2023

La madre había regresado un poco deprimida, porque no había tenido éxito en la ciudad. En aquel entonces no sabía que ella realmente había visitado al tío Frieder y se había prestado dinero de él, como debería saber más tarde. Por la noche tuve que ir a dormir temprano, la habitación parecía grande y oscura y tenía miedo de dormir; no podía pensar en dormir. Yo dormía como una madre desnuda y acariciaba mi cola un poco para eliminar el miedo.

Más tarde, la puerta se abrió en silencio y la madre entró; me puse a dormir y miré hacia fuera con los párpados casi cerrados. ¡Cuánto me había cambiado el tiempo con Willi! Seguramente la había visto mil veces desnuda, pero nunca la había visto como ahora. Era una mujer pequeña, redonda alrededor de los cincuenta, el pelo aschblonde ya había sido atravesado por algunos pezones grises de plata. Cuando se volteaba, se veía sobre las bellas horcas blancas dos pequeñas y divertidos hoyos. Que antes era muy delgada, se veía que ni sus brazos, ni sus piernas, ni sus nalgas eran gruesas, sólo los pechos estaban bien repletos. El día, cuando ella llevaba un sostén, las senos salían como una espina de una galera de guerra. A veces eran los pechos más grandes y bellos que había visto nunca. Una vez que yo tenía una cola, y una parte de la parte inferior, y otra frente a la parte inferior.

Cuando la vi desnudarme, mi madre se acostó a mi lado, apagó la luz y murmuró: “¡Shh, shh, shh, dormir!” y luego me tiró suavemente de la frente.

La abracé y traté de dormir; mi pequeño cepillado la tocó y todavía veía la imagen de su cuerpo desnudo. Madre me agarró suavemente, dijo: “¡Salta, chupa!” y me pesaba suavemente para que me quedara dormida. Como todas las noches, la abracé firmemente y me deslizaba impasiblemente hacia arriba y abajo. Al cabo de un tiempo me tiró suavemente y con cariño hacia atrás, tocó muy suavemente mi piecito mientras lo empujaba suavemente sobre el muslo y lo sos-

tenía como protector en su mano hueca hasta que me quedé dormido.

Y soñé con las cosas más salvajes, Hildegard y Willi se acostaban unos a otros, y luego volví a acostarme en la niñera que poco a poco se convirtió en Hildegard. Me mantuve atascado y soñando con el maravilloso cuerpo blando de Hildevard. Parecía como mi madre, me golpeaba y quería salpicar en uno. Con un solo golpe me desperté. La lámpara de la mesita de noche se había quemado y la madre se había levantado en la cabeza, puesto la cabeza en los brazos alrededor de las rodillas, mirando mi cola de ojos oscuros y ardientes.

En este sueño salvaje, yo había echado la manta de la cama porque algo extraño ocurrió con mi polla. Finalmente, al parecer, estaba acostado en el pie y todavía soñaba con Hildegard, mi madre miró mi polla hinchada roja que se le acercó cálidamente y de la cual mi semilla pegajosa estaba salpicada. Aún soñaba medio sueño, estaba despierto y no podía moverme, pero me quedé como paralizado todo el tiempo.

Mamá me miró a mí y a mi cola con grandes ojos mientras la inyección se desvanecía; pero también después de que la inyección había cesado, ella lo miró mirando hacia abajo, que, siguiendo la gravedad, estaba a mitad de lado, pulsando al ritmo de mi latido del corazón, todavía salía de la punta gotitas blancas aisladas. Madre seguía mirando fijamente a ella y debajo de los párpados semicerrados, que nunca antes había visto tan cerca, nunca había visto tan claramente. Yo estaba avergonzada, pero también curiosa y excitada al mismo tiempo y no me tocó. Estaba acostado porque me había frotado con ella porque ahora había estado tan desprotegida y me había puesto de pie, porque ella había estado viendo todo esto y porque me miraba con curiosidad. Y me entusiasté porque lust me sentía desnudo mostrándome desntida.

Ahora la madre se levantó, se arrodilló a mi lado y me quitó la mano rápidamente de mi pene. Ella limpió la toalla con un paño, luego se acostó un momento antes de que se secara mis muslos y me tocara suavemente la polla y me levantara. La bellota no la tocó, sólo la tiró con cuidado con el paño, pero, por supuesto, todo el tipo se es-

trelló, lo que parecía haberse puesto un poco más. Se ruborizó un poco, lo soltó y me cubrió rápidamente. Luego me besó suavemente y con cariño en la frente y me dijo: “Ahora vas a ser un hombre, siempre te vienen esos sueños mojados, pero eso es bueno.”

Después de esta iluminación exhaustiva, ella apagó la luz y me abrazó suavemente. Me abrazó, me agarró y me acariciaba delicadamente, incluso con sentimientos turbios de madurar a su bebé. Sin embargo, estaba orgullosa porque por fin podía salpicar bien! No sentía el calor agradable de su cuerpo como en años, sentía la cosquilla de su pecho en mi espalda. Estaba a salvo en su regazo y dormía lentamente, mientras ella me movía suavemente en silencio durante mucho tiempo y frotaba mi culo bien contra su cálido y grave cuerpo.

Nunca había estado espiando a mi madre hasta este verano, no me había preocupado si tenía o no sexo. Pero ahora todo había cambiado. Una curiosidad extraña se despertó dentro de mí, quería saber si ella también lo hacía como Hildegard. Pero hasta ahora nunca he descubierto nada, porque cuando zumbababa como ahora y me pesaba suavemente con su abdomen, inevitablemente me dormía.

A la noche siguiente no pude dormirme, tuve una erección loca y sentí el deseo inviolable de onatizar. Con cuidado froté mi cola sin darse cuenta de que la madre había despertado y había encendido la lámpara de la mesita en silencio. Tuve que salpicar muy rápidamente, acariciando la semilla con la mano plana y acariciaba mi cola. Después de un tiempo, la luz pasó a través de mis párpados cerrados, y cuando la abrí, vi que se había levantado como un día antes al frente de la cabeza y me estaba observando al onacer. Escuché brevemente con la fricción, porque no sabía exactamente cómo había querido decir eso ayer. Un hombre estaba tan normal como lo había dicho ayer. Ella me miraba con curiosidad y no decía nada al mirar hacia arriba. Me dormí, ni me asusté de repente, sino que volví a la cabeza, y me sentí a la cabeza como si me hubiera puesto la cabeza bajo la cabeza, pero me sentía la cara como si fuera a la cara.

Me quedé allí jadeando y con el corazón deslumbrante, incapaz de moverme y vi su silueta iluminada por la lámpara de la noche, vi la sombra de su pecho, los cabellos brillantes en la axila y entre sus

piernas sentadas, la redondeada de sus muslos, su vergüenza y su trasero. Estaba excitado porque estaba acostado frente a ella y bien protegido por la almohada justo entre sus piernas, Madre no veía claramente a Perfidie, y cada vez más cálida mi cola excitada a propósito, ella se entusiasmaba con ella y parecía desprevenido a la vista de su desnudez sí, ese era mi motivo. Pero era así: yo, los pequeños delincuentes que estaban tendidos allí con ojos casi cerrados y miraba hacia atrás, mirando hacia atrás desde los ojos de mi madre, mirando frentadamente a su desnudas, que parecía no darse cuenta, mientras ella seguía con ojos grandes y curiosos hacia mis ojos hacia la vista, volvía hacia atrás.

Miré hacia atrás en medio cerrado párpados codiciosos, caminando y flirteando la inquietud que provocó mi vientre a ella. Me sentí muy agitado que ella me miró, pero también porque ella se puso cada vez más inquieto. Ella estaba sentado con las rodillas ligeramente abiertas en la cabeza y yo todavía no tenía la cabeza debajo de la almohada un poco, hasta que él estaba justo entre sus piernas. Yo estaba mirando descaradamente entre sus muslos a través de su vergüenza, mirando debajo de las pequeñas gorras arrugadas de su vientre, que por lo demás estaba cubierto por los vellos púbicos, pensé cuán grande era todo lo que estaba con ella; grande, rojo oscuro y resplandeciente. Más tarde, cuando había visto otros cosquillas, siempre pensé que su muy grande y de alguna manera sexy. Todo lo que estaba sobre ella estaba el cuerpo, entre los cabellos grandes y pegajosa.

Ahora sabía que, sin importar lo que hiciera la Hildegard, y mientras yo tenía que pensar en ello e inyectarme, ella estaba mirando el aire a mi eslabón que se acercaba y salpicaba hacia ella y le rocía largas y finas cuerdas de mucosidad sobre el paño.

Ella lo limpió todo sin palabras y apagó la luz.

Anni

von Lena A. Lien © 2023

Casi todas las semanas la madre tenía que volver a buscar trabajo y un apartamento en la ciudad y estar allí para el tío Frieder, lo cual yo no sabía entonces. Volví a ver a Willi, que sonrió mucho cuando le conté con prisa y alegría que por fin podía salpicar bien, pero no me creyó que me había atrevido a masturbarme delante de su madre, y su incrédulo me hizo muy inseguro. Por eso, no pude creer que yo también la había visto.

Así pasaban los días, con juegos aventureros después del trabajo conjunto, largas narraciones y salpicaduras en el montón de heno, escuchando a Hildegard follando y masturbándose, fumando en secreto y bebiendo mosto. Entre tanto, dos como espías caminaron detrás de otros patios, tratando de coger siempre un poco sin éxito detrás de las ventanas del dormitorio. Entonces un día Anni regresó de vacaciones y tuvimos una tercera compañera de juego. Como Willi hizo un secreto de todo el asunto de Hildegard, siempre nos encontramos con Anni en la cabaña de herramientas, no en montón de heno, donde Hildegard se acostó y besó.

Anni era un poco más joven que Willi, muy pequeño, delgaducho y casi sin senos, pero era un buen amigo. Además, estaba interesada en el sexo como Willi en todo y siempre, y nos visitó bastante a menudo. Yo estaba bastante confundido y asustado cuando nos sentamos juntos por primera vez tres y Willi de repente desnudaba su polla; pero Anni lo agarró inmediatamente y lo masturbó vigorosamente y lo hizo salpicar en el aire. Luego se volvió a mí, abrazó mi tienda de pantalones y sacó mi polla. Ella lo sacó y le arropó un poco, sonrió y luego dijo: “No puede inyectarse, es demasiado pequeño” y me tocó de todas formas. ¡Yo estaba más orgulloso de lo que estaba cuando casi salpicaba inmediatamente!

Anni se había sentado y contó sobre algunas personas que lo practicaban y lo que hacían entre ellas, y cómo lo estaban haciendo. Probablemente inventó todo de la nada, pero las orgías más increíbles le

invadieron. Mientras tanto, Willi había estado mirando con los ojos que brotaban debajo de su falda, y ahora se le hizo un estribillo de nuevo, así que abrió las piernas para que Willi viera mejor su cosita y se puso aún más caliente.

Willi la agarró debajo de las nalgas y se arrodilló con su polla delante de su ranura. Anni se había levantado medio y miraba entre sus piernas, miraba a Willi frotando rápidamente la cola antes de que su coño se arrodillara. Cuando Willi se entusiasmaba y se movía, se agarró de su cola y se masturbó su semilla salpicada desde fuera de sus muslos, lo describió con la punta de la cola que se había vuelto floja hasta que no llegaba nada.

Luego se volvió hacia mí, me acercó y se masturbó a mi pequeño, lo froté en su cálido abdomen. Sentí la humedad de las semillas de Willi y su impaciencia, pero esta vez no tuve nada, porque tenía miedo, un miedo indefinible cuando estaba sentada delante de mí, las piernas abiertas, la ranura salpicada de semillas, junto con sus pequeños agujeros húmedos.

A veces, después de la inyección, Willi Anni simplemente se acostó con la espalda y golpeó su falda. Su garganta estaba casi siempre mojada, el agujero rosada, y Anni esperaba que Willi se masturbara, lo que a veces hacía. La mayoría sacudía sólo la cabeza, las piernas de Annis abruptas y se marchitaba fácilmente con un dedo sobre el pequeño pocillo rosado por encima de la costilla, indicaba a Anni después de un rato seguir adelante. Poco a poco, Anni comenzó a frotar el cosquilleo, lentamente se hinchaba los pequeños chanclas y se movía en su cachorro para mojar el dedo. A diferencia de Hildegard, pero ahora se inclinó mucho hacia adelante, se miró a sí misma mientras se volvía, y luego, cuando se metía, se quedó bastante tranquila y frontaba, hasta que se mojaba lentamente.

Al principio, era raro que Anni se masturbara; una vez dos veces se dejase coger con un dedo y se masturbó con él, pero no me pareció emocionante. Era una pena que no tuviera pechos ni bustos como Hildegard, que seguía siendo mi mujer encantadora. Además, me gustó mucho más la cara de Hildegard, porque ésta podía excitarse y asustarse bien; Ana, por el contrario, se quedó quieta en el clímax. Y

mientras Hildegard golpeaba las rodillas de forma extática y tiraba la cabeza hacia atrás y hacia abajo, Anni, al orgasmo, le desgarró las piernas y inclinó la cabeza para ver cómo se abría y se cerraba la vaina.

Anni inventó una y otra vez historias geniales, con sus sofisticadas invenciones de sexo e hijo de puta, Willi se reía de la otra vez, así que no sólo se masturbó a Anni, sino que también se puso a salpicar varias veces mientras ella narraba locuras. Anni trató de inyectar a Willi tantas veces como fuera posible y se rió.

A menudo ya estaba cansado, pero cuando vio que la cola se movía, lo tomó de inmediato en la mano y lo hizo rígido con un agarre fuerte y movimientos rápidos. Cuando salpicaba con un apretón apretado, prefirió y retrocedió su prepucio sobre el bellota rojo, apretó y molk le echó toda la semilla. Anni brillaba y decía, en todo el mundo, que le encantaba masticar a los hombres. Yo frotaba y salpicaba y esperaba que Anni me lo hiciera más a menudo, pero ella había perdido el interés en mí, yo sólo era un extras de pequeño tamaño.

En cierta ocasión, Willi sugirió (y persuadió) que se satisfaciera a sí misma tantas veces como pudiera, simplemente quería saber cuántas veces iba a suceder. No nos sorprendió cuando Ana se marchó una buena docena de veces seguidas y se detuvo tan solo la última hora de continuar. Aquella tarde ella estaba enfrente de nosotros en una bola de heno, abrió sus muslos, mantuvimos la ranura y el agujero muy abierto para que pudiéramos ver bien dentro. Se enfureció rápidamente, frotó vigorosamente y rápidamente, mientras que Willi y yo estábamos muy cerca de su pulsante hoyo y de su chupada lúcida, y nos preguntábamos que después de unos pocos minutos se volvía al descanso. No tardó tanto como Hildegard, a veces apenas un minuto en llegar al orgasmo. Éramos demasiado curiosos y excitados para contarnos bien.

Habían pasado sólo unos pocos días, y Anni se sentía cada vez más ansiosa por cagarse. Del impulso de meter el dedo revuelto en el agujero para mojarlo, desarrolló con el paso del tiempo el hábito de frotar con un dedo el cosquilleo rosado, meterle el pulgar en el hoyo y

cogerse un poco a sí misma. Entonces, a menudo, Willi se arrodillaba frente a la adolescente Anni, masturbándose e inyectando su propio pito. Yo era principalmente espectador de todo esto, y frotaba con lo mejor que pude, pero sin embargo me pareció que eran juegos apasionantes y excitantes.

Un día, Anni también inventó el juego de dos espadas: tuve que sujetar la punta de la cola a la punta de Willi mientras ella se masturba a nosotros o a él. Le gustó masticar dos pollas y frotar las bellotas unas con otras. Cuando Willi salpicaba, mi cola también estaba llena y viceversa. Anni frotaba las pollas mojadas unos contra otros, la cabeza contra otros, como dos hongos rojos mojados. También me excitaba mucho, aunque me tocaban las orejas rojas de Willi. Anni le gustaba mucho este juego, tal vez porque ella misma se enojaba y tenía lujuria; lo que también hizo rápidamente y vigorosamente.

El asunto con Hildegard nunca le había contado a su Willi, pero yo era estúpido parlanchín, pero de alguna manera traicionó este misterio obvio sin entender el motivo de la confidencialidad, lo que hizo que Anni insistiera en estar allí el próximo jueves en montón de heno. Así que estábamos el jueves a tres en nuestro escondite, mientras el campesino se estaba tirando a su hijastra. Anni empujó una mano entre sus piernas mientras Hildegard se masturba lentamente la cola del granjero. Ella acariciaba su pequeña vaina cuando el campesino estaba tocando y golpeando. Ahora, cuando el campeón golpeaba a su hijastro, ella rasgó los ojos y la boca muy lejos y miró hacia abajo, sobre la cola del campesino y sobre la garganta de Hildegard, desde donde goteaba un poco de semilla. Cuando él se había ido y el campesino comenzó a pincharse solos, Anni no miró sus labios, se puso a su lado y se puso a rasguñando su lado, y a su lado.

Anni, que al principio se había masturbado poco y medio, aprendió mucho mientras miraba el tren cuando el padre se acostaba con Hildegard o cuando miramos a Hildegard cagando. Ella estaba con fervor del fuego para poner a Willi en la inyección o él mismo entusiasmado con él. Willi y yo estábamos tan emocionados por verlo, que jugamos juntos, Willi salpicaba su semilla en dirección a su costilla, y continuaba masturbándose mientras sus piernas delgadas se

doblaban y ahora parecía haberla encontrado definitivamente sabroso.

Willi creció y su polla también; después de que Anni estuviera allí, sus visitas a Hildegard cayeron, se le permitió montar en motocicleta y a veces Anni y yo nos quedamos solos, miramos al padre y a Hildegard el jueves y cuando el padre se había ido, nos masturbábamos los tres chupamos abajo, ambos nos quedamos encima de lo que tenía las cosas. Anni se arrodillaba en los cuatro y yo detrás de ella, entre sus piernas y vi lo que hacía exactamente. Tuve que inyectarme mucho antes de ella y ver cómo mi semilla bajaba lentamente sobre su trasero.

Cuando mi madre regresó de la ciudad por unos días, me quedé en casa y me abracé con ella por la noche, pensando en Willi y Anni y durmiendo. Como siempre había llegado a la frontera cuando toqué la columna, me dio una patada terrible y mi madre también se dio cuenta de que me estaba empujando contra ella y comencé a apuñalarme en su cabello púbico. Como siempre se había alcanzado la frontera cuando tocaba la columna. Con cuidado me dio la vuelta al lado y me tiró la cola con su mano; ella lo agarró firmemente en su mano. Sin embargo, mi cola se marchitó en su tibia mano, y sentí que crecía entre sus dedos. Ella hundió con dureza y parecía protestar, pero ella agarró al malhechor en su mano para que no lo prenderase a ningún otro lado. Pronto, simplemente no lo dejé y me sacudí con la pelvisa, me golpeó con la cola y me agaré hasta que me agaró hasta que le saliera.

Sra. Ogawa

von Lena A. Lien © 2023

Cuando viajé a la ciudad con mamá por unos días, vivíamos regularmente con la señora Ogawa. El extraño misterioso tenía que venir del lejano este, era alto, delgado y elegante. No sabía qué edad tenía, pero me parecía que mi madre era un poco más joven que ella. En ese momento no estaba en condiciones de evaluar su verdadera edad sobre la base de las finas arrugas. Ella siempre estaba muy bien cuidada, bonita y de moda, vestida y maquillada, y siempre parecía los modelos de las revistas fotográficas. Mi memoria de nombre no es muy fiable, así que podría ser que no fuera tan similar a Ogawa, pero eso no es tan importante. Lo importante era que tuviéramos una habitación limpia y limpia, dos pisos sobre el apartamento de la señora Ogawa.

Una vez caminé por la escalera, cuando la Sra. Ogawa acababa de entrar, llevaba muchos bolsillos y estaba agarrada sobre las viejas baldosas del vestíbulo. Con una sola vez ella se tambaleó y una bolsa cayó al suelo. De inmediato me apresuré a bajar y levantar el bolso. Cuando quise dársela, me di cuenta de que no podía llevar tanto a la vez, así que me ofrecí a subirlo por ella. Con su voz delgada y alta, ella agradeció y me acerqué. Me sorprendió como siempre lo bien que hablaba nuestro idioma.

Aún hoy recuerdo cómo caminaba delante de mí con caderas deslumbrantes, bajo la delgada falda de seda de moda en ese momento. Al subir las escaleras, levantaba la falda para no tropezar. Miré hacia arriba y miré al blanco bajo su falda. Cuando se puso los bolsillos a la puerta del apartamento, se abrió y se inclinó de nuevo para levantar los bolsillos, miré a lo largo de sus piernas y brillaba brevemente este blanco. La Sra. Ogawa me sonrió inescrutablemente y recibí orejas rojas calientes.

Ella fue al refrigerador y al taburete para guardar las compras. Yo estaba de pie sudada y con el corazón lleno de pólvora en la puerta de la cocina, mientras ella guardaba leche, mantequilla y queso en los

diferentes compartimentos, y se había corrido a través de las piernas tan hermosas y movidas hasta ahora! Sí, vi de nuevo esa braguita blanca que me había encendido varias veces. Mi corazón latía como salvaje y mis pantalones se lastimó con sospecha. La Sra. Ogawa miró hacia mí, su mirada chorizo mi corto pantalón negro que llevaba siempre en verano; sin duda también notó el borrado que causó el travieso, pero volvió a mirarse indiferente al refrigerador.

Entonces la Sra. Ogawa vino a mí, tan cerca que nuestros cuerpos casi se tocaban, y me quitó los paquetes restantes. Debajo de la blusa delgada se distinguieron claramente, pero tenuemente sus pezones, no llevaban sostén en ese momento. Siéntate, dí la palabra y te dije amablemente a la zona de estar, te llevé un vaso de limonada. Así que toqué bien el sofá y me senté, en la mesa había periódicos y revistas, pero también un sobre con fotos, algunos miraban desde el sobre. Volví a ver a la Sra. Ogawa, que se me acercó con la espalda en las cajones de la cocina, a veces se inclinó muy profundamente y me hizo ver muchas piernas y bragas; era el tiempo de las faldas japonesas desfiladas y de las bragas brillantes, y pude mirar de lejos a la Sra. Ogawa, cuando se acostó lo suficiente.

Cuando me senté, el sobre de las fotos estaba un poco resbaladizo, y ahora mi mirada, avergonzada por la Sra. Ogawa, con las piernas largas, el culo redondo y los pechos delicados, se deslizó un poco en las fotos negras parcialmente resbaladas. En lo alto, se vio la cola de un fotógrafo que no podía ver en la columna del pequeño triángulo negro de la Sra Ogawa y la señora Ogawa sonrió en la cámara, a mí, maravillosamente abierta y encantadora. Mi cara se volvió inmediatamente roja ardiente y mi pequeña rigidez se convirtió en un gran estribillo, pensé que tenía que asfixiarme, así que mi corazón empezó a latir y a tocar mi cola. Al mismo tiempo, me puse en pánico, porque la tela ligera de los pantalones de tornillo no sólo se apagó mucho, sino que empezó a mojarse.

La Sra. Ogawa debe haber terminado ahora o haber notado mi llama final, porque vino a mí, siguió mi mirada a las fotos y sonrió suavemente. Entonces se sentó a mi lado un momento, puso un brazo alrededor de mis hombros y preguntó si todo estaba bien. Apenas saqué un sonido y traté de sonreír con la boca muy seca y me tragó

fuerte, casi me tragó en mi propia respiración y sentí que mi manzana de Adán se estaba moviendo violentamente. La señora Ogawa tiró mi cabeza apacible en sus pechos y sólo dijo: bueno, mientras ella me acariciaba el pelo.

Me siento junto a la Sra. Ogawa, que me cubre por lo menos una longitud de la cabeza y aprieta suavemente mi rostro contra sus pechos; mis ojos se deslizan en su escote, y veo cómo la tela delicada se extiende alrededor de su pecho plano desnudo; me inclino por la grieta entre los botones de las blusas sobre el poco que aparece en el pecho. Señora Ogawa abraza el brazo y me abraza de nuevo en sus pechos, me besa en el pelo y murmura na, na, mientras su mano descansa sobre mi muslo, mi Dios! y al lado mío, que está como un soldado estar en posición de firmes y pone un pequeño tejado debajo de los pantalones. Con una sola vez, la Sra Ogawa me agarra debajo de mi goma de bolsillo y me agarra la cola mojada con su tibia mano, ¡mi Dios! ¡y al lado de la parte superior, como un trozo de hielo que rodea el tallo de la base de hielo! Prefiero agarrarle de la pieza.

Así que una eternidad corta, sólo un pequeño latido del corazón, entonces la Sra. Ogawa mueve su mano suavemente y rítmicamente hacia arriba y hacia abajo y mi prepucio se eleva y baja en infinita lentitud, tirando mi cabeza al mismo ritmo de sus pechos, y veo cómo su pequeño pecho redondo se mueve bajo la blusa al ritmo de su mano, y el pequeño capullo marrón del pezón está afilado. Sólo un pequeño latidos del corazón más adelante me derramaré agradecido en la mano de la señora Ogawa, mi semilla corre en olas calientes sobre su muñeca y se queda pegado a los pantalones. Tan rápido y sorprendentemente me riego que la Sra Ogawa escucha y indigno una ceja mientras que sigo clavando en sus manos, los ojos se arrancan como un calabozo. Uuuch, pero que camina rápidamente, dice la Sra.Ogawa, mientras que todavía tenía pequeñas gotas de azúcar, no tengo que empujar mis manos, pero no puedo esperar a que se le caigan las manos, no puedo decir nada, no puedo esperar hasta que se les dé la saltar, no se ponga la sangre.

Luego, la Sra. Ogawa tira de su mano, en la que las semillas se pegan como hilos de hila gruesas, lentamente y con dos dedos puntiagudos, saca un pañuelo para limpiarse. Con una ligera y suave pre-

sión, también limpia mis pantalones y mi cola. “No me importa si me inyectas en la mano,” dice la Sra. Ogawa, retira suavemente el prepucio y se seca sobre la bellota, “pero prefiero que no lo hagas.” Me siento mudo como un buey y tengo orejas rojas y ardientes. Fíjate en la mesa y no te atrevas a mirar a la señora Ogawa. No entiendo qué hacer, cómo voy a inyectarme y sin embargo no voy a inyectar.

Ella trae más tarde una limonada y me pone delante de mí, yo todavía no me atrevo a moverme o mirarla, yo pequé con la madre y me siento miserable. Sentado por los ángulos de los ojos, veo que ambos pezones se dibujan rígidos y firmes por la Sra. Ogawa blusa mientras ella se doblaba y dejaba el vaso de limonada. Nos sentamos allí durante un cuarto de hora, los dos tienen la mirada baja. Ella ve con la mirada baja en mi cola medio rígida, yo me siento raro porque casi no había sentido ningún orgasmo, aunque me había inyectado; por eso también me siento mierda porque me siento como la mitad de la cola, que no me asustaba con la media rigidez, y no me atrevería a tocarla lentamente.

La Sra. Ogawa lo ve, ahora toma el sobre con calma al alma y se desliza en las fotos. Dice que está bien, que su marido tiene un marido desde cuándo? ¿Desea tomar esas fotos con ella? (y mucho más tarde me gustaría conocer al viejo fotógrafo que abría las bellezas de la noche y, por supuesto, también la Sra. Ogawa). Ella lo muestra brevemente y me mira explorando, ve mi rostro cada vez más enrojecido y sonriente, porque voy a ser un poco excitado y avergonzado, porque nunca he visto esas imágenes antes.

Los minutos pasan mientras me muestra las fotos. “Eso fue divertido,” dice la Sra. Ogawa, “su cola está justo entre mis pechos” y me aprieta la mano, pone su mano sobre mi muslo y luego me la deja arrastrar, pasea por mi cola semi-rígida, que, atascado en el brazalete, mira como un pequeño enano del jardín. Luego, la Sra Ogawa toma las otras imágenes, ordena algunas, que no creo que deba ver, y me da una vuelta, una tras otra, comentando lo que era tan gracioso con o con el Sr. Ogawa; cecea un poco cuando pronuncia la palabra cola. Indica con un dedo donde está en su triángulo del pelo, en esta imagen, profundamente adentro y más lejos de la vista, y tocando una y otra vez después de mi cola, que comienza a lloverse gradual-

mente. Veo perfectamente que son diferentes colas y siempre sabe que la Sra .Ogawa vive sin hombre, pero que yo escucho y que ella es muy fuerte y que él está hablando bien.

"Hagamos que te sientas más cómodo," dice, y empieza a quitarme los pantalones. Tengo que levantarme el culo mientras me quita los pantalones, luego me siento con los brazos cruzados por encima del regazo e intento ocultar mi cola ya rígida, mientras ella dobla cuidadosamente mis pantalones y me pone a un lado. El corazón me late de nuevo hasta el cuello, tengo una boca seca y todavía no me fío de beber la limonada. La señora Ogawa acaricia de nuevo mi muslo, sus largas uñas rojas arañan ligeramente en mi piel y mueve suavemente mis brazos a un lado; me siento desprotegida con la parte inferior desnuda, sin querer colgar los brazos, y ahora mi pene se queda como un plátano grueso y maduro en mi saco. ¡La mujer Ogawa vuelve a pincharme encima de mis muslos y de la cola, muy sutil y muy tierna, y le diré que voy a volver a tocarlo de nuevo, pero prefiero que lo vuelva a poner en su sitio, y que no lo haga más bien!

No entiendo el sentido de sus palabras, pero asiente y una vez más mi mirada se torna tímida a su escote, coge un vistazo a sus pechos y mira hacia atrás inmediatamente. La Sra. Ogawa sonríe muy suave y raya con una mano al portador de su blusa sobre el hombro; debajo de la tela que cae se ve un pecho hermoso, pequeño y curvo; ah, eso es algo más que en la Anni! Mi cola se vuelve más rígida, el plátano grueso comienza a levantarse con zumbido. La Sra Ogawa vuelve a sonreír, rebotando con una mano suavemente y lentamente sobre su pezón y mirando a mi pequeño sonriendo al estirar.

La Sra. Ogawa no se habría movido de nuevo durante horas, y ahora se está deslizando hasta el fondo con la blusa, dejando que se deslice hacia el suelo. Desde los ojos dormidos y semi-cerrados, miro su hermoso cuerpo, los bellos pechos redondos, los pezones afilados y rígidos; luego me desliza hacia arriba y acaricia suavemente mi cola, retira la piel del gato y lo irrita con el cubo de los dedos. La Sra Ogawa ahora es muy inquieto, sus ojos oscuros arde como los ojos de la madre en aquel momento, y acaricita lentamente, pero infinitamente suavemente mi bello, entonces dice que quiere ser cautelosa, porque de otro modo la pongo de nuevo.

La Sra. Ogawa me suelta y dice con los ojos ardientes y brillantes, que tal vez lo hagamos más tarde, y ahora me siento cómoda. Entonces empieza a revolcarse en su falda, a abrir un botón y cerrar la cremallera lateral; las faldas y las bragas se hundirán junto al sofá. ¡Atrapo una mirada corta y sin castidad sobre el vello púbico corto y negro antes de ponerle la mano encima! ¡El corazón me late en el cuello, estoy desnudo junto a un extraño desnuda!

La Sra. Ogawa asintió y dijo que ahora sólo toco así, sin frotar la cola, sólo con la punta de la bellota, de lo contrario vuelves a salpicar tan rápido e imprimiendo una mano entre sus muslos, haciendo movimientos suaves y giratorios de los dedos en mi bellota y apretando su mano firmemente entre sus piernas cerradas, y miro sus pechos puntiagudos, sospecho que se están tirando un poco, porque sus pechos giran rítmicamente delante de mi cara. Luego, su mano se arrastra hacia mi cola con infinita lentitud, la aprieta y retira enérgicamente la prepuja del bello, ahora frota con un ritmo suave y lento, mientras que miro su pecho, mirando hacia arriba y abajo en el compás de su mano, sobre sus dedos, que acarecen suavemente su verga. Entonces, la Sra. Ogawa, que mueve lentamente, suavemente y con cuidado, “así es bueno, puedo sentir que se vuelve más firme, pero no me golpea en la mano, ni en la cola.”

Se pone cada vez más inquieto con su mano sobre la vergüenza entre sus piernas bien cerradas y murmura con los párpados semi-cerrados un “no” en cada movimiento de la mano que no debes inyectar, no, por favor no se inyecte. La Sra. Ogawa desliza la mano con suave presión sobre su vergüenza y tengo que pensar en la paja de Hildegard y de Anni, y los ojos de la Sra. Ogawa se están volviendo cada vez más oscuros y feroces. Su mano se vuelve más manejable, sin control, y luego hace un movimiento torpe y me aprieta el roble, de modo que tengo que hacerme sentir incómoda.

Al hacerlo, una de las revistas se resbala sobre la mesa, y debajo de ella están las imágenes que ella no quería mostrarme. La señora Ogawa ahora pinta suavemente sobre mi bellota, mientras la otra mano masajea la cola con movimientos lentos y suaves. En la parte superior de una imagen bastante torcida y borrosa, en la que una mujer riendo de Ogawa abre su vergüenza con una mano y al mismo tiempo

se mete una vela profundamente en el cosquilleo. Esta imagen corre directamente a través de mi retina hacia mi cerebro y desde allí de alguna manera de nuevo hacia la cola; en la misma fracción de segundo siento que tengo que inyectarme inmediatamente. Ahora, inmediatamente.

La Sra. Ogawa está totalmente sorprendida de lo rápido que vuelvo a inyectarme y se detiene bruscamente para que no me inyecte; pero inmediatamente se da cuenta de que ya está pulsando demasiado fuerte y jadeando y salpicando un poco entre sus dedos. “Si es necesario,” murmura la Sra. Ogawa y agarra mi cola por un instante, con determinación para tirarme muy fuerte, pero rápido y bien. Parece indiferente que un poco de semilla se rompa sobre su pecho cuando se masca vigorosa y brutalmente mi polla; veo con sensación en su pecho, que se mueve salvajemente. Ella retira unas cuantas veces dolorosamente firmemente la prepucio, de modo que la semilla se inyecta a alta altura, otro rayo más grueso y duro escupe sobre el cuerpo hermoso y desnudo de la Sra Ogawa, luego dispara pequeñas puntas en golpes salvajes.

Cuando la polla se afloja, ella se detiene y espera pacientemente otra vez, mientras silbando y temblando las últimas gotas en su mano. ¡Perdónanos pobres pecadores, Amén! Susurro silenciosamente la fórmula mágica de gratitud.

Ella primero pasa la semilla con sus dedos en su vientre y luego toma la toalla para limpiarse a sí misma y a su mano. Con el paño toca las salpicaduras de su pecho y su vientre, y dice: “Yo he frotado tan fácilmente para que vuelva a estar fuerte, pero no para que me lo vuelvas a inyectar!” Ella empuja las fotos a un lado y dice que te están excitando demasiado y continúa diciendo: “No se puede saltar tan rápido, así que déjate más tiempo, salpicamos más tarde.”

Por unos minutos, la Sra. Ogawa me abraza y me acaricia con la otra mano infinitamente suavemente su propia vergüenza. Estoy totalmente confundido y bombeado, porque en algún lugar solo y escondido para masturbarme o en un apartamento extraño de una hermosa mujer adulta, ¡eso es otra cosa! Sin embargo, no entiendo por qué no debes inyectarte si tienes que hacerlo, sino sólo si quieres, y

por qué no después, y cuándo más tarde? Mantengo los ojos cerrados y sombríos delante de mí, miedoso y lujurioso, pero sin duda infinitamente cansado.

La Sra. Ogawa, que se había acariciado en voz baja, se detiene y me mira con una extraña expresión facial. “Puedes volver a inyectarte, mi pequeño, muy fino,” atrae a gritos calientes, “sólo te lo hago un poco cómodo, ¿no te gusta estar acostado conmigo?” Me retiro un poco y tengo que pensar en pánico en mi madre y en el maestro de religión cuando veo a la Sra. Ogawa doblando las piernas y abriendo fácilmente para que pueda ver su columna.

Levanta el culo con suspiros, abre y cierra las piernas como un dedo de araña larga y murmura: “Seguro que puedes hacer el amor conmigo, hacer el amor muy bien!” Mi garganta es como si estuviera adornada mientras ella acariciaba lentamente sus labios deslumbrantes. “Ven, haz el amor,” murmurará de repente y me arrastrará con la otra mano. El pánico me llena cuando mi suave cola toca su humedad tibia.

Tuve miedo de lo que podía haber venido y huido. Salté, agarré mis pantalones de gimnasia y me metí en él, luego corrí rápidamente hacia la puerta. Antes de cerrar la puerta muy suavemente, agarro una última mirada cobarde sobre la pequeña grieta rosada en el triángulo negro sacudido y sobre el dedo que se movía lentamente en la grieta.

Un Secreto

von Lena A. Lien © 2023

Cuando mi madre intentaba ganarse de alguna manera nuestro pan duro en las casas circundantes, me quedaba en casa y hacía lo que todos los chicos de esa edad hacían, y me costaba tanto tiempo. Una vez llegó a casa antes de lo habitual y me atrapó a masturbarme. Sólo cuando se acabó y me limpié, miré hacia arriba y me di cuenta de que había estado debajo de la puerta todo el tiempo y había estado mirando. A pesar de nuestra familiaridad, me acosté un poco y conseguí una cabeza roja, aunque sonriendo antes de ir a la cocina.

La rueda del destino siguió girando incesantemente. La evolución de las cosas era posible sólo porque se estaba haciendo lenta y gradualmente y porque mi madre era bondadosa. Ella me amaba más que nada en este mundo y no podía imaginarme ningún deseo. Sospecho que mi mamá parecía tan complicada que mi abuela era realmente la que mi abuelita estaba mirando hacia adelante hacia el desarrollo con sentimientos mixtos y que deseaba detenerla si hubiera visto una salida del dilema; y su dilema era más complicado de lo que siempre había tenido que visitar al tío Frieder, cuando el dinero se hacía demasiado escaso. Sospechaba que el hecho de que todos los demás miembros de la familia ya habían muerto y que yo todavía vivía como último, la razón de su soledad, que ella me había hecho tan egoístamente amar. Y aunque ella hubiera sido consciente de la llanura inclinada en la que nos habíamos arrastrado hacia abajo, eso no hubiera servido de nada, porque ella me amaraba profundamente y con toda su dedicación, sino que no habría sido tan clara para mí, sino que ella no hubiera hecho nada más que lo hubiera hecho bien por mí.

Todavía dormíamos desnudos, aunque ya no era un bebé, y porque yo siempre había estado preguntándole lo bello que es cuando nuestra piel se tocaba. Al principio no estaba muy convencida, pero ella me dejaba dormir desnuda junto a ella. A veces susurraba medio corazón, ya era lo suficientemente mayor para dormir sola, porque ahora parecía avergonzada cuando nos abrazamos en la cama. Pero

ella también estaba acostumbrada al toque de nuestro cuerpo desnudo. Yo era un niño querido que llevaba a su madre hacia abajo paso a paso en un sendero diabólico.

Cuando era aún más joven, simplemente sostenía su mano como una concha cálida, en la que me sacudía de un lado a otro y me derramé bien. A veces intentaba empujarme contra ella y mi cola en sus pelos de garrote, pero desde que pude inyectarla, ella estaba alerta y preocupada por no darme la vuelta. Me aprietaba la espalda, por mucho que me gustaba apretar la mano. Debido a que yo era tan apresurada y exigente, la agarró con suspiros alrededor de mi cadera y me sujetaba el abdomen. Todas las noches me sujetaba en la mano mientras me emocionaba en el túnel cálido de la palma de la mano, ella decía que estaba bien. Cuando salpicaba, ella aguantaba el aire.

Cuando envejecí y empecé a masturbarme bastante a menudo, ella se quedó quieta junto a mí, tolerando mis jueguecitos nocturnos en la oscuridad, con lo que estuve feliz durante un tiempo. Al principio se maravillaba un poco de que yo estaba masturbando dos o tres veces seguidas, pero pronto se dio cuenta de que me excitaba mucho cuando la tocaba. Cada vez toqué sus bellos pechos redondos y le presioné los pies en el cuerpo, lo empujé por todas partes y no me dio ningún ruido hasta que me resiste en el pelo del pulpo. Me dejé a un lado, porque después de esa emoción, no quería mascar nada más que inmediatamente.

No podíamos dormirnos una vez, así que me preguntó por Willi y le conté todo poco a poco. Tal vez después de esta confesión ella me prefirió más, porque ella me acariciaba con miedo y cuidado, mientras que yo me estaba masturbándome otra vez. Ahora sabía que tenía algo que decir que tenía que dar algo sexual para conseguir más. Pero cuando le dije que no podía masturbármela al mismo tiempo, y eso dije también después de unos días, rogándole que me masturbó, y ella me sacudiera la cabeza. Pero ella no podía aguantar mucho tiempo su curiosidad, porque no dejé de mascarme y no conté hasta que ella me apretó el pecho y me agarró la mano a mi cola. Ella empujó lentamente y desconcertó la prepuja y despertó mientras yo volaba los misterios. Cuando mi confesión se acercaba al final y yo es-

cuché, pero esperé un poco más, luego la dejé a la pared, y la continué un poco más.

Poco a poco perdí su miedo, al menos un poco. ¡Dios mío, lo hizo bien! Me puse casi adicta a que me sacudiera la polla de la muñeca muy rápidamente! Desafortunadamente, no tenía mucho de lo que contar, y una vez, cuando estaba demasiado impaciente, se sentó en el sastre y me acerqué vigorosamente, entonces ella tomó la mano sobre él para que no lo salpicara todo. De todos modos, inmediatamente dividí las historias de Hildegard, Willi y Anni en pequeñas porciones para que me lo hiciera muy a menudo. Instintivamente, sabía que todo esto debía seguir siendo un secreto, porque nunca hablaba de estas cosas durante el día.

A más tardar desde el verano en Willi, la miré con otros ojos. Por curiosidad que también la observaba, nunca me di cuenta de cuándo lo hacía y por qué lo escondía tan cuidadosamente delante de mí. Pensé a menudo en Anni o Hildegard, pero mi madre parecía diferente de ella, estaba ocupada y trabajadora durante el día, pero en silencio por la noche; pero sólo podía imaginarme muy bien en mis fantasías que lo hacía. Quería observarla, pero por la noche, después de masturbarme bien, dormía con regularidad.

Con el tiempo, me arrastré sobre su vientre, metí mi rostro feo en su cuello y puse mis manos suavemente en sus grandes pechos, sus maravillosos pechos, y sentí un buen susto cuando toqué su hendidura húmeda con la cola. Ella me pesaba soplando suavemente, mi pequeñuelo se movía en sus muslos y se golpeaba ardientemente en su cabello rizado. Yo estaba acostado sobre ella cada vez más tiempo, acostada como un pequeño perrito marino sobre su mamá, acariciando su cuerpo, sintiéndose cada vez más suave y rebelde. Mientras continuaba, me toleraba en su vientre y dejaba que acariciar sus pechos y los pezones chupando, que mi pequeño cráneo se mojaba en sus pelos de verga y tocaba la ranura.

Pero, por supuesto, lo intenté una y otra vez, porque me tomó bastante tiempo abrazarla y asar-le los pezones, luego se volvió suave y rebelde, pero en realidad no le gustó que me metiera más profundamente. Cuando resbalé más profundamente en ella, ella me agarró

unos momentos y susurró que no debíamos hacerlo, follando, que era un gran pecado y que me empujaba hacia atrás suavemente, pero vigorosamente. Me atrevía a decir que no íbamos a ir a la iglesia y que, por tanto, el pecado no era válido para nosotros, pero sin embargo insistió en que no deberíamos hacer esto, follar (no me gustaba esa palabra porque Willi y Anni decían follar o follar, pero nunca follarnos, porque creíamos que era una palabra común).

Temía la oscuridad, pero también era mi aliada. Cada vez más, el bebé de la foca se acostaba sobre el vientre de su mamá y chupaba el vientre. Cada vez que iba a trabajar con suavidad, dejaba de lado las defensas, porque le gustaba mucho la foca, pero sobre todo cuando el bebé de las focas le gustaba y chupaba los pezones. Cuando caminaba suavemente y con cuidado, se ablandaba y tiraba sus muslos de un lado a otro. A veces pude empujar la cola un poquito en la ranura, pero sólo un poquitito. Después me excitaba in-escrupulosamente, pero casi siempre estaba alerta y lo sacaba antes de que pudiera inyectarse; rápidamente lo frotaba de la muñeca y murmuraba que no podíamos follarnos unos a otros.

En una ocasión, mientras chupamos los pezones, ella estaba muy relajada y disgustada, suspirando con sus pezones con las puntas de los dedos, y se ablandó cada vez más cuando me chupaba los pezones. Ella abrió las piernas lejos y parecía estar esperando. Sin embargo, ella suspiraba temblando cuando me tiré un poco más de tiernamente que de costumbre. Ella me retenía unos momentos en los que yo estaba abrazando hacia ella, abrazaba firmemente y susurraba perfectamente que no podía follar con ella. Ella gemía suavemente, pero yo no cejé; estaba, a la vez, totalmente blanda y tensa, mientras yo seguía moviéndome por el canal vaginal. Gemía y estaba húmeda — el líquido fluía a raudales — , y estaba completamente fuera de sí, evidentemente porque la sensación era maravillosa para ella. Le susurré cuánto la necesitaba en ese momento, la presioné hacia abajo y la atraje con fuerza hacia mí, como si ella quisiera deslizarse por completo dentro de mí a través de la abertura.

De repente le susurré en la oreja, como había sido. Ella sonreía y acariciaba mi cabello, entonces ella susurraba lo que yo era un esqueleto, y que era casi como follar, pero cuando dije que no iba muy le-

jos, me sentí como ella se ríe en voz baja. Así que siempre lo hacíamos así desde ahora. A veces le gustaba el musgo y el doblar mucho, pero ella me mantenía a distancia y me cuidaba de placer como un bulbo, porque antes de que me colase, ella me empujó en una posición que nunca me arrodillaba y me hacía sentir como si estuviera en la parte posteriora, que ella no tenía miedo de la cola, sino que ella estaba en la parte superior de su cola, mientras que ella estaba a punto de romperse, que ella tenía miedo de su cara, y que ella estaba al borde de su cola.

Antes de dormirme de cansancio, solía poner una mano torcida alrededor de su cuerpo y escucharla durante mucho tiempo. Ahora, cuando me dormía, me imaginaba que se movía y se movía violentamente, como Hildegard o Anni, y que lo hacía ahora. Pero siempre dormía para no saber si estaba o no en mi imaginación o si realmente estaba sucediendo.

Durante el día nunca hablamos de estas cosas, pues yo había aprendido muy bien que todo esto estaba lleno de tabú.

Otro Secreto

von Lena A. Lien © 2023

Era aquella tarde, cuando Anni se había arrodillado y lascivo en la vieja estera antes de masturbarse hasta la locura. Me arrodillé delante de ella, tenía a mi pequeño en la mano y me había puesto caliente en su masturbación. Mi primera salpicadura se acercó por encima de su vientre antes de salpicar todo sobre sus muslos flacos. De repente, Willi la agarró debajo de las pantorrillas y le empujó rápidamente la cola en el agujero abierto. Anni se estremeció completamente y gritó "¡Hey!"; pero Willi se puso pesado sobre ella y su gruesa cola se metió profundamente en su pequeña vaina, gritó otra vez y tuvo que esparcir sus piernas con dolor, porque Willi era grande y ancho. "¡No inyectarse!"

Me incliné hacia delante y miré a su vagina, a los labios desnudos, que tendían a romperse la cola y se deslizaban hacia abajo como una rana. Willi golpeó en ella unas cuantas veces más, apuñaló su eslabón muy profundamente en su vaina y todavía la sujetaba como con el tornillo. Él lo sacó casi completamente antes de meterlo muy profundamente. Vi fascinado cómo su costilla sin pelo se cerraba firmemente alrededor de su espesa cola y la chupaba mientras seguía bombeando y simplemente salpicando dentro de ella. Anni abrió los ojos y gritó, y luego lo empujó hacia un lado. Willi se arrojó con la cara estúpida y salpicaba el resto del suelo. Todo esto había durado sólo unos segundos.

Anni estaba muy enfadada y lloraba, sollozaba lo malo que era, luego se agachaba con las piernas arrugadas y dejaba salir la mocosa, se metía con el dedo para sacarlo todo. Willi tenía una cabeza roja y sonreía estúpidamente cuando Anni finalmente huyó llorando.

Cuando la madre se dio cuenta de mi desesperación, me empujó suavemente en el pecho y me asustó mucho por mi polla. Me preguntó otra vez lo que estaba pasando. Me marché, pero ella me acariciaba suavemente, mientras le decía todo lo demás sobre Hildegard, que había masturbado muy fuerte esta tarde; porque eso también me ha-

bía emocionado mucho. Yo estaba salpicando después de unos instantes. Ella siguió preguntando, escuchando y callando, y tuve que contarle el resto, y luego frotó el prepucio muy rápidamente de nuevo hasta que salpicaba su cola. Pero no era suficiente, así que después de un tiempo volví a susurrar, después de mucho tiempo, me puse a buscarlo, y luego la abracé con fuerza. Ella empezó a tembujear con fuerza, porque mi cola estaba todavía buscando su cola, y mi cola estaba llena de sangre.

Tuve que decirle una vez más cómo había hecho Hildegard exactamente, mientras me metía un poco más abajo que de costumbre en la ranura. Ella me agarró para detenerme, pero ella estremeció su abdomen al mismo tiempo temblando hacia mí y susurrando sobre cómo era lo que estaba con Anni, y empujó la cola hacia delante y hacia atrás, aunque la bellota ya estaba muy dentro. Heiser le relaté de nuevo lo que Willi había hecho con la Anni, mientras que Willi cavaba su polla cada vez más rápido y profundo en Anni, ella movía mi cola con cada movimiento de su mano que se mueveba firmemente en su abdomen tiemblando. En el medio de ella, ella se detuvo y frotó con el rocío firmemente sobre su cosquillera, al mismo tiempo que corría en círculos. Cuando Willi se ataste y salía todo, ella la oía fijaba de la muñeca, y ella seguía arrastrando los ojos, mientras ella todavía estaba tirando por la cola, y ella estaba pegada por la cola.

Estaba jadeando junto a ella y susurrando que era casi como follar de verdad. Ella se estremeció un poco y sacudió su cabeza, no, no, esto no es sexo, porque no deberíamos follar. Por ciento de veces, sin fuerzas, sabía que teníamos que parar con todo esto, porque de lo contrario acabaría en un desastre. Entonces nos abrazamos durante mucho tiempo, y ahora estaba seguro de que, con mucha emoción, ella no se había dado cuenta de que realmente había salpicado todo. Sentí el temblor de mi madre y sonreí durante mucho tiempo porque casi había follado bien y porque había salpicada un poco. No, porque había saltado muy fuerte. Madre todavía temblaba y se sentaba a la mesa, donde lentamente estaba bebiendo un vaso tras otro, mientras yo dormía lentamente.

Al amanecer, me desperté porque parecía que sentía movimientos rápidos a mi lado. Estaba despierto, sentí los rápidos y intensos mo-

vimientos y la excitación. Olía el fuerte olor a alcohol que fluía hacia mí y sentía como su corazón golpeando con fuerza, como si el fuego estuviera encendido bajo su piel, como en la Anni, justo antes de que llegara. Engrandeciendo curiosidad me volteé hacia ella en la oscuridad y la toqué codiciosamente, pero eso no le gustó en absoluto y se volteó vigorosamente hacia la pared. Ella estaba paralizada instantáneamente cuando toqué mis dedos hirviendo su cuerpo sudoroso, temblando. La toqué mientras ella se había derrumbado y se volvía hacia la pared, pero ella ya se había escapado contra la pared, mientras yo estaba tocando su pecho y después de su género, cuando mis dedos comenzaron a volverse hacia atrás, y luego empecé a revolverse hacia abajo.

Me incliné detrás de ella, me golpeé contra su trasero y me agarré con la mano alrededor de su cintura para enterrar los dedos profundamente en su puño mojado. Me acariciaba y frotaba, me quejé y gimía, pero después de un rato escuché irritado cuando nuestros dedos se tocaban de repente. Nunca había visto mi cara tan emocionada, su masturbación era nueva y excitante para mí y esta excitación parecía infectada. Con la mano mojada que acababa de levantarse en su vergüenza húmeda, comencé a tirarme y empujé mi peldazo hacia adelante, a lo largo de la navaja, hasta que mi verga estaba muy caliente y me sentía muy fuerte, mientras sus chanclas se movían rápidamente hacia atrás y hacia atrás. No me detuve hasta que me puse entre las patas y le golpeaba hacia abajo, a lo ancho de la imagen de Willi y tenía miedo.

Mi madre se arrastró bajo el techo y lloré. “Dios mío,” llorando en voz baja, “¡Dios mío!” Después de un tiempo, ella se metió en la cocina y oí que lloraba su agujero. Me sentí tan miserable que quería morir. ¡Cómo pude hacerle esto! Cuando volvió a entrar, con ojos duros y repulsivos y en silencio, lloré de nuevo, el corazón lleno de miedo y de miedo, hasta que rompió el silencio y susurró, no fue culpa mía. No entendí nada y me aullé en el sueño.

A la mañana siguiente desayunamos silenciosamente y en un estado de ánimo muy aprieto, y sentí que había una grieta entre nosotros que no sanaba por mucho tiempo.

Anni Disfruta de Ella

von Lena A. Lien © 2023

Mi madre había estado callada durante días y luego me envió a casa de Willi, que estaba feliz de escapar de la opresiva sensación y de mi mala conciencia. Con Willi, lo olvidé inmediatamente porque volvimos a nuestro pequeño mundo. No le dije a Willi ni una palabra sobre todo esto, pero él no me creyó.

Después de unos días, Anni regresó y nos aguantamos. Willi tenía que prometer alto y sagrado que nunca jamás volvería a cogerla. Sin embargo, ahora se mantuvo mucho más cauteloso frente a Willi. Recuperamos nuestras idioteces, la lujuria era más fuerte que la desconfianza.

Willi, por supuesto, no se aferró a su promesa. Apenas Anni volvió a estar con nosotros, se la cogió de nuevo. Al principio sospeché que el llorón se iba a ir definitivamente, pero para mi sorpresa ella aguantó todo con paciencia angélica. Ella se puso cada vez más suave y silenciosa, Willi no se puso con palabras y le clavó la polla. Ellos no se masturbó en absoluto, sino que cogí tantas veces como iba. Me sentí un poco solitario y casi siempre miraba, porque solo la lujuriaba poco. Willi otra vez desagradó, que quería verme realmente salpicada. Yo sólo me acerqué los hombros y miré hacia atrás como él había follado a Anni. El momento en que él volcó el mosquito, me fascinó en la mayoría. Aunque sabíamos que estaba en peligro de embarazo y tenía una visión vaga de la prevención, pero apenas pensé en detenerse en él, mientras que tenía la cola era larga y tenía que tenía que mirarse en la tierra, y que tenía que tenía miedo.

Willi no era tan comprensivo. A su simple mente no le gustaba que me llevara solo como espectador y, al parecer, no parecía justo que sólo él se acostara con una chica. Lentamente y engorrosamente vino al grano. Me agaché con las orejas rojas, y Anni inmediatamente despejaba los diez dedos, porque eso no sería posible para ella. Al mismo tiempo parpadeaba debajo de sus pestañas e intentaba evaluar mi reacción. Pasaban días antes de que Willi llegara a su voluntad.

Estaba una tarde en el pajar, Willi acababa de agarrar a Anni y se detuvo en medio de él. Luego se dio la vuelta y me saludó para acercarme más. Me acerqué obedientemente, pues me agarró bastante fuerte alrededor de la cadera y me acercó. "¡Vamos, hazlo!" Él silbó y sacó su polla gorda lentamente de la vaina de Annis. Tuve mucho miedo, tanto más de lo que Anni quería ver venir y escaparse de él. Pero Willi la agarró de hierro y me silbió en la oreja para que por fin me hiciera. Mi pequeño águila tocó las caras exteriores de Annis, pero no me atreví a seguir. Willi siguió rodando hacia el costado y me empujó hacia delante.

Estaba en Anni. Perturbándome sintiéndome la angosta húmeda y cálida que rodeaba mi polla, me sorprendió pensar que el cielo no se derrumbó y no tenía que tener miedo. No me toqué hasta que sentí cómo Anni se desmayaba y se reía. "No puede," se burlaba, "¡no puede!" Ahora me enojé de alguna manera e intenté ser salvaje como Willi y me golpeé y golpeé en Anni, que pronto se detuvo y me quedó asombrada. Tuve que golpear bastante tiempo hasta que llegó a mí. Sentí que se me salía corriendo y trató de escapar desesperadamente. Yo también quería sacarlo, pero la pierna de Willis estaba muy pesada sobre mí y me empujé hacia abajo. Sólo la vi con los ojos de becerro mojados mientras todo estaba en ella.

Después de eso, él me guiñó con agilidad. Anni se puso furioso e hizo como si estuviera enfadada por un tiempo. No hasta que dejamos ir un cigarrillo, Willi le dijo a Anni que el niño ya no era virgen, y Anni tenía que reírse, pero yo estaba un poco deprimida porque pensaba en mi madre todo el tiempo y que había vuelto a cometer un gran error. Eso fue una estupidez, porque para entonces, al fin, nos habíamos ido casi completamente a la mierda y sólo estábamos follando unos con otros.

Yo era a menudo la tercera superflua y rara vez me acostaba con ella. La mayoría de las veces estaba tan excitada por mirar, que apenas tenía que tocarme para salpicarme. Anni era a veces bastante gracioso acerca de lo que había llegado a coger; ella estaba totalmente enamorada de Willi y eso le halagaba mucho; al mismo tiempo ella se negó categóricamente a cogerme conmigo. Pero si Willi era generoso, entonces insistió obstinadamente en que me acostara con Anni,

aunque no quisiera hacerlo. Así que esperé a que terminaran. Anni estaba muy cansada cuando iba a llegar o simplemente no quería. Pero Willi no toleraba ninguna contradicción y se acostó con ella hasta que él la agarró firmemente. Él tiró sus brazos hacia atrás y esparó sus muslos con sus pies. Ahora no podía resistirse más cuando yo iba a la obra. Pero no hacía nada, sino que me atreaba a ir muy rápido y a hacer mi lado.

Al final del verano, el campesino Willi y yo íbamos a ir al valle más cercano con una pequeña manada, donde tenía un pequeño sauce, lo que significaba estar cuatro días de camino con una docena de vacas y becerras. En pocas palabras, el padre Willi me dijo, e indirectamente también a mí, lo importante que era esta misión, lo que se suponía que debíamos hacer, y que él tenía que cuidar del "buab," que yo había estado en el camino, y así empecé a pensar que era poco espectacular la aventurera conclusión de nuestras vacaciones de verano. Hasta la noche pasada, Willi y Yo nos quedamos despiertos y hablamos de nuestra aventura. Sólo que el Anni no estaba allí, Willi pensó que era una lástima, pero entonces se calló un momento y pensó que si queríamos follarnos, entonces las becerras estaban allí. Me puse en rojo, porque sabía que el Willi no iba a hablar sin nada.

Al amanecer, Willi me despertó, me colgó una vieja mochila de lino cosida cien veces alrededor de los hombros y me mandó seguirlo. Sacamos a las vacas y becerras del establo que el padre llamaba en la víspera, frotábamos el cepillo con un cepillo y nos íbamos con el cepillador de vaca a vaca, becerro a ternera, para pegarles el olor del animal guía, y luego salimos a la granja, bajando la colina. Abajo, en la puerta final, el campesino y Hildegard nos esperábamos. El campesino, mirando nuestras mochilas, volvió a poner la mano sobre el hombro y luego empujó sin palabras la colina. Hildegard abrazó vigorosamente y se gritó con su extraña voz de paloma "¡Mira de nuevo!," entonces el campestor me arramó a la altura y me besó, me dejó ir a la izquierda, y me golpeó de nuevo, a la derecha y levana a la izquierda.

Violación

von Lena A. Lien © 2023

Mi madre me había desterrado al campamento en el suelo del salón, y parecía seria que yo era demasiado viejo para dormir con ella. Mi mirada suplicante la dolía mucho, y ella se tiró de la mano sobre mi cabello y murmuró que no era mi culpa. Pero no fue mi culpa, porque parecía que era un consuelo y tal vez no podía perdonarme por haber follado de verdad. Incluso con Willi, no encontraba consuelo porque estaba preocupado por todos sus pensamientos. Anni, a quien siempre violaba con la ayuda de Willi, probablemente me despreciaba. Yo iba cada vez más a ella y a Willi, porque yo también estaba empezando a despreciarme a mí mismo.

Me enojé con todo el mundo, especialmente con las mujeres que me llevaban sólo al mal, Hildegard, Anni, la Sra. Ogawa y mi madre también. Estaba realmente enojada y desesperada cuando estaba en la cuna improvisada y veía los contornos de su cuerpo en la oscuridad nocturna. Cuando la luna brillaba, podía verlo todo. Estaba despierto durante la mitad de la noche esperando si se movía. En la mayoría de los casos ella se daba vueltas varias veces en sueños y soplaba sobre el techo como si fuera un amante. Yo miraba el horrible contorno visible de su espalda y de sus piernas; pero lo que más me gustaba era verla en el trasero cuando estaba en el vientre y masturbando. A veces me quedaba despierta por horas cuando estaba en su vientre y extendiendo su trasero, y masturbaba dos o tres veces. Era muy solitario y muy triste. Una noche no me quedaba dormida y dormía.

Lo que es, ella preguntó saliendo del sueño y me empujó hacia fuera hasta que tuve que sentarme en el borde de la cama para no caer. No puedo dormir, dije y pinché con una mano sobre el techo, sintió los contornos de su cuerpo. “Deja esto” embrujó y se retiró aún más; “Quédate en tu cama, y esto es definitivo!”

No puedo dormir, le dije a la noche siguiente cuando me había sentado en el borde de su cama. ¿Qué es lo que ella preguntó y se tiró

del techo hasta abajo de la barbilla. Sucedió tantas cosas, susurré y esperé pacientemente. Lo que sucedió, pues, ella rápidamente le pregunté, y pensé que podía recostarme junto a ella y contarle todo. Ella me dijo que no pensara en ello ni siquiera y me acerqué aún más alrededor del cuerpo. Estaba como si estuviera paralizado y esperando. Después de un tiempo tuve la sensación de que ya no era tan repugnante y comencé a contar las cosas con la Sra. Ogawa. Mi madre me susurró al principio que no había pensado que la vieja japonesa me había engañado, y por primera vez la oí decir realmente horribles palabras acerca de la vieja puta japonesa, que estaba follando con el suelo inocente, pero que yo estaba de nuevo, pero que tenía miedo a mí misma, pero que ella seguía diciéndome: "sigue a mí misma," pero ella, y yo estaba tan desesperada, pero ella estaba muy triste, pero ella no pudecía, pero ella, pero entonces, y ella me oí.

En la primera luz de la mañana, me desperté y miré hacia ella. Estaba desnuda sobre el vientre y tenía una rodilla curvada sobre el techo. Estaba acostada como un jinete en el techo doblado y extendía hacia atrás la suave vuelta de su trasero. Me levanté y miró bajo el culo la brisa brillante de los cabellos púbicos. A veces se movía como un perro soñador y exprimía su abdomen contra el techo. Soñé que estaba soñando con la picadura. Yo estaba como electrificada, arrastrada al pie de su cama y mirando fijamente a su garganta, que ella siempre había pegado firmemente contra la manta doblada. Me incliné hacia delante hasta donde iba y miré su columna semi-abierta. Su cosquilla había salido de nuevo y tan larga como un miembro de su dedo, y ahora le había pegado una vez más fuerte contra la manga, mientras ella tenía un travesurado todo el tiempo, mientras ella dormía contra su corazón, y no hacía nada.

La primavera pasó lentamente durante el verano, se calentaba y se mojaba. Por la noche, cuando nos íbamos a la cama, era todavía brillante, y la madre leía por la noche hasta la oscuridad. Yo había seguido siendo observador silencioso de sus sueños, no veía más orgasmos tan duros y cuando ella leía, no prestaba atención a la posición de sus piernas, de modo que podía ver su vagina o su pliegue vaginal una y otra vez. Empecé a masturbarme en secreto, aunque aún era muy brillante. Después de un tiempo me di cuenta de que ella no me observaba de cerca. A pesar de que casi siempre dormía después,

pronto me desperté porque estaba masturbándome bastante fuerte. Inmediatamente comprendí que mi onanización podía provocar una intensa excitación en ella.

Ella siguió leyendo unos minutos y parpadeó hacia mí, ya que ya dormía firmemente. Por supuesto, dormí profundamente. Ya mientras leía, sus dedos jugaban un poco con un pezón del pecho, abrazaban su grieta o el cosquilleo. Luego me ponían a un lado suspirando, abriendo las piernas inclinadas y masturbándose. Cuando su excitación aumentaba y cerraba los ojos, ponía la cabeza a un lado y se hacía más rápido, me sentaba o caminaba al pie de la cama para ver todo de cerca. En Hildegard había visto desde lejos más de lo que había visto, y Anni tenía una vagina minúscula con un pequeño cosquillaje que casi no podía ver. Pero ahora veía todo exactamente cómo parecía y cómo lo hacía.

Donde Anni tenía dos pequeños lóbulos de piel que protegían la vagina de miradas curiosas, los lóbulos gruesos de la piel se colgaban de ella; dos lóbulos grandes, gruesos y arrugados de la piel. Desde arriba, un largo pliegue de piel con forma de capullo, bajo el cual el cosquillero solía estar escondido. Para masturbarse, empujó por completo este pliegue protector de la piel con el pulgar, de modo que el cosquilleo salía como un pequeño dedo, y lo frotó con el dedo índice, muy rápido y ligero. El cosquillaje se hizo duro y rígido y asintió de vez en cuando, como una bolita pequeña que no quería sumerse en la bañera, pero continuaba bailando hasta que llegó.

Cuando se acercó al orgasmo, su mano plana giró en un movimiento ovalado, apretando los dedos hacia el cosquilleo, y al final, cuando su abdomen comenzó a pesarse, a veces empujó dos dedos de la otra mano en la vagina y se cogió a sí misma con fuerza y rapidez. Ahora el orgasmo se desvaneció, respiró jadeando sus “huevos” aplastados y “¡Aaah!” y aprisionó los dedos follando más irregularmente en la vajilla; pero ahora era tiempo para mí también de desaparecer inadvertidamente en la cama del niño y de hacerme dormir, pero tenía que ir rápidamente mientras ella todavía sostenía la mano sobre la vergüenza y dejaba que su excitación resonara. Por supuesto, yo no podía dormir, no después de tales emociones.

La observé tantas veces como pude, y poco a poco hice un plan. Yo también sabía exactamente cómo lo llevaría a cabo. Habíamos follado una vez y el gran pecado ya había sucedido de todos modos, así que no importaba si volvíamos a coger; ese pecado sería el mismo pecado mortal, y más de una vez no se puede estar muerto.

Lo único que tenía que hacer era esperar hasta que se masturbó de tal manera que no percibía nada de su ambiente. Luego me arrastré a la cama silenciosamente e infinitamente cautelosamente. Se frotó muy rápidamente y no se dio cuenta. Tampoco se dio cuenta de que me arrodillaba y me acercaba con cuidado. Ella estaba hundiendo inquieto porque su orgasmo se acercaba y yo me retenía el aire, porque ahora se frotaba tan rápido que pensé que no podía parar, pero durante mi cuidadosa descarga, se asustó.

- ¿Qué haces? -exclamó ella, aterrorizada, e inquieto, después de la lámpara de la mesita de noche, que se iluminó de forma incómoda. Se puso de pie y, por supuesto, sabía lo que quería hacer de inmediato. Me arrodillé y me agarré de las rodillas con las dos manos. “No lo hagas,” susurró, mientras yo estaba empezando a despedazar sus rodillas y mirándole su sexo húmedo en la luz brillante. Me tendí una mano hacia su tibia columna y la abrí un poco, y ella escuchó el sonido y se detuvo el aire, porque era todavía tan locamente caliente. Yo besé con curiosidad el enorme y duro cosquillador hinchado que salía de su pliegue de piel. Ella se estremeció como un poco y me llevó a no tocarla.

Me acosté sobre su vientre, me acariciaba como solía sus pechos y me pesaba suavemente hacia atrás, apretando el pie contra su grieta. Pensé en cuanto lo habíamos hecho y también lo decía. “No lo hacía,” me susurró con miedo, “no puedes follar a tu abuela!” Sin embargo, pensé mudarse y mirar en sus ojos tenía miedo y descorazonaba. Tenía lágrimas en los ojos, lágrimas de miedo, cuando ella dijo: “No, no cogía.” También me disgustó que ella se llamaba tan persistentemente abuela y que ella decía folla constantemente. Agarré con una mano entre nosotros y la punta de la cola me golpeaba de nuevo y ella no quería cerrarse a mí mismo por un par de veces en la grieta.” Yo sentía que su cuerpo estaba tan lejos de su cabeza. Sentí tantas veces

cuando yo había tocado la fuerza de Anni, ella golpeó el viento frío en mi corazón.

De repente me dolió mucho el corazón porque le hice esto. Puse mi cara en su cuello y puse los dedos en sus pezones, porque le gustaba mucho. Estaba inquieto sobre ella y acariciaba los pezones, golpeando la pelvis un poco y podía sentir cómo se endurecieron gradualmente los pezones. A diferencia de Annis, pequeña y estrecha vagina parecía grande y suave, pero era sorprendentemente estrecho. Se sentía como un guante suave y cálido, que se ponía ligeramente alrededor de mi cola como si estuviera en una cueva estrecha. La vaina de Annis siempre me había parecido un túnel apretado y apretado, pero ahora sólo sentía un calor suave y un volumen suave y pasivo. Era excitante y asombroso al mismo tiempo.

Dejó de quejarse en voz baja y hundió, pues la mantuve firme y acostada correctamente. Su miedo y sus lágrimas me habían hecho muy salvaje, me golpeó y me golpeó tan fuerte como pude. Entonces se hizo con ella una transformación que me había visto antes en la Anni antes de orgasmo. De repente se volvió muy suave y rebelde, golpeó con el abdomen en el compás y sonrió. Al cabo de un tiempo, ella se aulló como la Anni cuando me cogía al orgasmo y se topaba con ella desde abajo. De repente, “Uaah,” como siempre, cuando tenía el orgasmo, y le rodó el abdomen en ondas cortas y violentas. Sentí como me sube lentamente y follaba cada vez más rápido. Todo su cuerpo se estremecía con mis palos y se susurrababababa con ella, aunque ella continuaba comiendo con él, “Pedice, no salpicaba.”

Era demasiado tarde. Me mordí los dientes y arrojé el primer rayo profundamente en su suave y cálido abdomen. Ella se agarró y agarró los ojos, mi pelvis golpeó con fuerza contra su montículo de verga e inundó el rayo por el rayo. Aunque ya estaba sumergido sobre ella, todavía la sujetaba en sus antebrazos y no me soltaba. Sentí que mi cola se encogía gradualmente y salía de su vaina con un flop inaudible.

Me sentí oprimida y esperé ansiosamente un torbellino, pero ella se quedó acostada como yo había resbalado de ella y me acariciaba el pelo. “Bub tonto” la reprendió y yo respiré, porque no sonaba mal,

“no puedes follar con tu abuela!” Me tranquilizaba ver que me sonreía amablemente y cerraba los ojos por unos minutos, porque estaba muy cansado.

Fue unos días después, cuando me desperté de mi azote porque sentí que estaba tocando mi suave polla y la toqué. Lenta y suavemente la acariciaba hasta que se levantó, luego se paró suavemente hasta que él se puso duro y rígido. Me senté y miré a la mitad; sus ojos sonrieron con una sonrisa brillante. Ella siguió acariciandome con la mano, luego se inclinó y susurró a mi oído: “¿Te acuerdas?” No entendí y lo miré de inmediato, pero miré con preguntas, pero ella miró bastante avergonzadamente tres, y entonces le pregunté: “¿Volver a follar?”

Se me metió en las orejas, mi pene estaba tieso y mi cansancio parecía estar volando. Me acosté encima de ella, puse mi cabeza sobre su hombro y jugaba con sus pezones. Ella se agarró y toqué mi pene rápidamente en la vagina, y luego me abrazó. La cogí tan fuerte y tan rápido como pude. Pronto cerró los ojos y se puso a tocar, golpeó con su abdomen mientras yo estaba tirando como un reloj en su vaina estrecha. Se emocionaba cada vez más y se golpeó más fuerte, luego se deformaba la cara, y después de un largo y violento jadeo, su garganta se hundió un pequeño grito, “Uaah.” Yo no estaba tan lejos y continuaba, ella se levantaba en su situación de necesidad, y volvía al aire, porque la follé fuerte y rápidamente. Se me acercó, pero luego me arrajé el orgús, sin embargo, me dejé la oreja, y me mantuve hasta que me arrastraba hacia abajo.

El Asunto con el tío Frieder y Anni

von Lena A. Lien © 2023

Todo fue diferente de lo que esperaba, y me sorprendió saber que mi madre siempre hacía la cuna limpia y ordenada, a pesar de que dormía con ella de nuevo. Ella se dio cuenta de mi mirada interrogante y murmuró que era en caso de que viniera la visita. No pregunté qué visita podía venir a nosotros y lo dejamos pasar. Aunque ella no parecía estar más enojada que habíamos follado correctamente, continuó como antes, como si nada hubiera cambiado. O al menos no como yo había pensado, es decir, que íbamos a follar todas las noches, por supuesto. No, así no sucedió. Ella permaneció totalmente pasiva y tuve que conquistarla siempre cuando lo necesitaba.

Me di vuelta, y me puse entre sus muslos y toqué su cuerpo, acariciando el pecho y tocando por su sexo. Con ganas miré su columna, de la que apenas veía el cosquillero. Sabía cuán rígido y duro podía hacerse, así que lo acariciaba como ella lo hubiera hecho, aunque parecía que casi por un momento se estaba resistiéndose. Lo toqué con tanta cautela como pude y lo pinché suavemente hasta que creció un poco y se puso duro; pronto él se puso rojo oscuro y grande como medio dedo pequeño dedo. Después duró bastante tiempo hasta que ella se relajaba y los muslos estaban listos para esparcirse, de modo que me acercaba mejor al cosquillaje, pero en aquel entonces tuve que aprender cómo hacerlo bien y después de algún tiempo oyó el estímulo.

Pero, de alguna manera, estaba bien, este estímulo. Porque ahora podía volver a meterme en su vientre y arrodillar sus pezones hasta que, como un gato y los muslos se esparcieron por el placer. Ahora estaba claro que podía meterlo en él y follarme tantas veces hasta que no se me ocurrió más. Al principio, cuando pensé que era buena para sacarla, ella dijo sonriendo que ya era demasiado vieja para quedar embarazada y susurrando, que podía inyectarme tranquilamente. Al principio ella pintó suavemente sobre mi cabello y dijo lo bueno que

era para mí. Y lo bueno que le hacía cuando la cogía dos o tres veces por la noche. Ella seguía follando, porque pensaba que no era una mala palabra. Al principio nos quedamos todo el día en la cama durante algunos domingos y nos follamos, siempre que podíamos.

Y así es como vivieron hasta el fin de sus días. De cualquier manera, la historia debería terminar ahora, pero no termina así, no nuestra historia. Sólo los cuentos de hadas terminan así.

Poco antes de mi 16 cumpleaños, dos cosas sucedieron: primero con el tío Frieder y luego con la Anni, pero ahora por orden. Incluso en el aislamiento de nuestra pequeña aldea, no podía pasarme por alto cuántas veces y con regularidad mi madre iba a la ciudad. Una noche, cuando regresó a casa, la esperé debajo de la puerta y dejé que mi dolor y mis celos corrieran libremente; no sólo fue a ver al tío Freier, sino que había más. Cuando ella no dijo nada, yo me apegué con voz más amarga a que ella fuera su amante.

Mamá me miró con una mirada aterrada, y luego salió sin palabras y cerró inmediatamente la puerta del salón. A pesar de esperar afuera, con la esperanza de que saliera y arreglara todo, porque tenía que equivocarme, ¡no podía estar de acuerdo! Pero mientras yo esperaba, ella no venía, y la oía llorando en voz baja en la habitación. Mi amargura se desvaneció instantáneamente, y me puse en silencio hacia ella. Me puse muy triste inmediatamente porque estaba derramada sobre la cama llorando. La abrí y la abracé, susurraba una y otra vez que no lo había querido decir así y más en esa dirección.

Después de un tiempo, ella no lloró, ni roncaba unas cuantas veces, y luego dijo en voz baja que era verdad y que estaba muy avergonzada de él y de mí. Yo estaba como golpeado y callada durante mucho tiempo, luego enterré mi rostro tristemente en su pecho. No podía ser verdad. Ella acariciaba mi cabello y susurraba que ahora quería contarme todo, toda la verdad.

Después de la muerte del abuelo, ella se había quedado sin recursos, y en pocas semanas se encontraba ante los escombros de su existencia. Confió en algunos amigos del abuelito que decían que quería ayudarnos, pero en la mayoría de los casos no se había enterado de

que no querían nada más que follar con la esposa de su difunto amigo. Ella siempre se había librado de estos falsos amigos cuando se quedaron unas noches sin pensar seriamente en una relación responsable, porque no era tan responsable de todos. En cualquier caso, el tío Frider era el único que se preocupaba seriamente por ellos; pero, lamentablemente, aún estaba casado y su intención de divorciarse era honesta, pero resultó ser larga, porque su esposa estaba enferma de muerte y se aferró a él.

Ella se tomó un pequeño descanso, y le pregunté con la cara deprimida si se había follado a todos. Ella vio algo avergonzado y "no, no con todos" pero le pregunté y perforé obsesivamente, y entonces admitió que lo había hecho con todos los que estaban a su alrededor en ese momento. Eran alrededor de 150 o más, decían y se ponían completamente rojos. Me callaba, porque cuando era niña, siempre la había visto follando. Yo les miraba follando por la puerta cuando me había metido en la habitación de mis hijos. Pero la mayoría de la gente me ponía desnuda en su cama y siempre esperaban hasta que me dormía.

El pequeño genio se había dormido en el extremo de la cama, desde donde yo podía mirar a escondidas en su vagina abierta dos veces. Madre me golpeó en la boca y me dio una mano encima de ella, mientras que me dijo cómo estaba excitado cuando la cola rígida entró en su agujero, unas cuantas veces pude exportar y el tío golpeó salvajemente. Por supuesto, ella vio mi polla pegada en la espalda, ella estaba mirando hacia abajo durante la picadura sobre la polla pequeña, mientras que él se quedó tieso y el niño dormido lo acariciaba con bastante detalle. Después de que el hombre había ido, ella se marchó a su hijo dormido en su rodilla, ella permaneció mi polla tierna, ella tenía un poco a la cola, y ella estaba mirando suavemente hasta la cola.

Durante unos años se follaba a otro hombre cada día, pero cuando yo tenía 11 o 12 años, ningún hombre entró en su cama, desde entonces me pertenecía sola. Ella escuchaba horrorizadamente y su rostro estaba ardiendo de vergüenza cuando le conté todo lo que recordaba. Me excitó mucho que el tipo sacara su polla y yo pudiera verlo muy profundamente dentro de su agujero abierto. Nunca lo supiera, dijo,

y callamos durante mucho tiempo. Entonces pregunté cómo había ido, y ella se fue después de un rato.

El tío Frieder era abogado y sabía muy bien que no podían permitirse el lujo de cometer un error, porque el divorcio podía arruinarlo si no lo hacían inteligentemente, así que nos trajo a mamá y a mí este pequeño apartamento de un dormitorio lejos de la ciudad, y acordaban ver y follar solo una o dos veces por semana hasta el divorcio, por supuesto.

Mis lágrimas ya estaban secas cuando me abracé con ella. Fue malo para mí, pero no podía hacer más que huir al lugar más seguro del mundo, en su calentito regazo. Empezó a desvestirme y acariciarme antes de que ella también se desnudara. Mientras estaba esperando y temblando con celos, entonces le pregunté al tío Federico cómo era eso con su follaje?

Pero mi madre sonrió y se acostó junto a mí. ¿Eso no es nada, ella me dijo y me atrajo en el pecho, el tío Frieder ya es muy viejo, y por eso no es como conmigo. Cómo es como yo? ¿Así que? Le pregunté con la mano y con la desconfianza. Mamá sólo se puso a pensar, y luego me dijo que era muy viejo y que se le salía la sopa mucho antes de que llegara al orgasmo. Esto realmente se había acabado, ella lo estaba haciendo con la mano o con la boca, que le gustaba más. Y eso es muy diferente a nosotros dos, o? Tuve que estar de acuerdo con ella que era realmente diferente a nosotros. Ella frotaba al viejo, pero ella no iba a dejarme caer en la boca, pero ella estaba mirando hacia atrás, y ella estaba mirando a mis ojos.

De ahora en adelante, ella no tenía que mentirme cuando iba a la ciudad, y yo estaba tratando de controlar mejor mis celos. Cuando le pregunté si sólo había ido al tío Frider o a otra persona, callaba hasta que le preguntaba de nuevo. Entonces admitió que a veces iba a uno u otro, ya sabes, con el que lo había hecho antes. Yo ya lo había visto y asentado. Y que el tío Frieder no podía saber los detalles, los agregó porque le gustaba mucho y quería casarse con él. Quería saber con cuál de ellos realmente lo había disfrutado. Cuando seguía preguntando, se ruborizó en la cara hasta sus pechos y finalmente se detuvo que había tenido dos amigos, jóvenes y con fuertes gemidos, con los

que había follado toda la noche hasta la mañana con muchos orgasmos. No, no, siempre uno tras otro. Pero eso fue hace mucho tiempo.

Sin embargo, le pregunté más y después me contó todo en detalle. Ella no quiso ocultarme nada y se sintió incómoda, pero finalmente lo contó todo un poco desordenado. Que el tío Frieder iba directamente a sus antiguos admiradores, la mayoría de ellos visitaba cuatro o cinco seguidos y todos tenían que dar su dinero, porque el dinero de Frieder sólo era suficiente por unos días. Se puso rojo otra vez cuando admitió que se follaba cada semana de 10 a 15 tipos o más y que aquí se hacía una cara muy roja, que le encantaba ser follada por tantas pollas diferentes. Cada follada era diferente de la otra. De los mucho más de 100 amantes, sólo había un puñado de personas que se cogían a un verdadero orgasmo, pero siempre llegó a una excitación alta e intensa, que no les gustaba, no para todo el oro de los reyes yo preguntaba, ¿qué era lo que nos podía hacer?

La mayoría de los admiradores no querían creer que ella ya tenía 48 años, la mayoría pensaba que era de mediados de los treinta y que estaba muy orgullosa de su hermoso cuerpo. (La propuesta de matrimonio del tío Frieder sólo la había aceptado con la condición de que pudiera seguir visitando a los amigos que estaban muy bien follando, y el dinero para sí mismo se le permitió mantener una cierta autodeterminación.) Por lo general, fue invitada al café de la tarde o a la cena antes de que ella lo hiciera. No, ella nunca los masturbó con la boca, la mayoría de ellos querían follar bien, les dijo, y si no podían hacer lo mismo, lo hizo primero con la mano, hasta que eran rígidos y capaces de follar. Pocos la follaron hasta que consiguió su orgasmo. Nunca los masturó delante de ellos, ni siquiera antes de Onkel Frieder. Pero, por lo tanto, lo hizo porque necesitabamos el dinero tan desesperadamente, y así que no era una puta. Entonces, ella se puso en sus lágrimas, ella no podía apaciéndolesentamente, y sin embargo, pero ella no podía calmar.

El asunto de Anni era bastante complicado. Comenzó a preferirme a Willi cuando estaba con ellos y lo enloquecí bastante. A veces me hacía el pelo susurrando en mi oído que Willi se había tirado a ella tan a menudo porque estaba tan celoso; a su vez, estaba totalmente enamorado de Annis, pero pensé en follar con mi madre. Cuando An-

ni se quedó embarazada, me quedé y dejé a Willi, porque pronto tendrían que casarse. Cada vez que me encontraba con Willi, él salía y yo tenía la impresión de que no estaba feliz con Anni y con su padre. Al poco tiempo, el contacto se rompía completamente hasta las noches en casa de la adolescencia de Hitler, ya era en 1938. Más tarde oí que Willi iba a la escuela de navegación de Hamburgo y venía a los pilotos de submarinos.

Cuando me enteré de que Anni había tenido su hijo y lo había llamado Bruno Wilhelm, me regocijé por el honor inesperado, pero tardé varias semanas en visitarla. En el ministerio parroquial ella había dicho que el padre era desconocido, lo que trajo su desprecio por parte de los aldeanos. También yo estaba como golpeado ante la cabeza, porque Willi era el padre, eso estaba claro, y no entendía por qué lo hacía tan misterioso. No, por supuesto, por eso quería hablar a Anni, porque me parecía cobarde. Willi estaba para el reino, para todos nosotros, y no merecía esta negación a sus espaldas.

Cuando entré al apartamento de Annis por primera vez, Bruno Wilhelm ya tenía varios meses de edad. Anni, que no era tan guapa como antes, me recibió con una sonrisa radiante y me abrazó. Ella se desmayó y me mostró a su niñita. Ella le echó una mirada seria a su madre, y la vieja gruñón se levantó poco a poco y salió a visitar a su vecina. Era bueno, porque queríamos estar solos.

Cuando expliqué mi acusación de Willi, ¿Anni vio a tierra algunos momentos afectados, luego me miró muy directamente y preguntó por qué estaba tan seguro de que el niño era de Willi? Me quejé porque hasta ahora no había sabido que ella también había estado follando con otros. Nos callamos y la tensión se desprendió sólo cuando tomaron Bruno Wilhelm de la cuna y nos sentamos en el sofá. Miré a los dos mientras ella lo amamantaba y eso produjo un sentimiento cálido en mi corazón. Admitía que Anni había recibido picea y una piel inmunda, y que sus cabellos se habían desgastado como paja amarilla desde que había cortado sus pelos rubios, pero sus ojos brillaban como los ojos del niño, que ella tenía en mi brazo increíblemente suave y afectuoso. Además, su pecho se había vuelto hermoso y grande y lleno de leche. Mi mirada hacia su nuevo autobús no le parecía natural.

Hablaba de Willi y del tiempo de su embarazo, y de que Willi se había ofrecido por sorpresa. No lo sabía, murmuraba una vez más, porque si todo lo que ella decía era cierto, entonces él se había ido del polvo tan pronto como se puso en serio. Sorprendentemente ella me abrazó y me besó en mitad de la boca. Entonces se reía, porque yo era visiblemente perplejo. Oh, ella confundió, no lo hicimos desde hace muchos meses! Ella me besaba otra vez y ahora también me besé, aunque estaba sorprendido; porque entonces la había abusado, y en aquel entonces no tenía nada que desprecio por mí. Cuando estábamos respirando profundamente un descanso, dije esto también, pero Anni sólo decía: “¡Tonterías!” y me bésaba de nuevo.

-De vez en cuando me gustabas cada vez más -dijo-, siempre has sido tan seria y cerrada, y también has sufrido por la dominación de Willis. Ella tomó un largo descanso y me miró con franqueza. “Estás muy equivocado,” ella repitió, “me caes muy bien al final!” Pensé y tuve que admitir que realmente había sido así, aunque yo había pasado este hermoso tiempo y me había recordado muy claramente a mi compañerismo con ella. Y porque Willi prácticamente me había expulsado de nuestra relación triple más tarde, cuando ya estaba embarazada.

“Tu pecho se ha vuelto hermoso,” le dije y la tomé bajo la blusa. Ella se puso un poco enrojecida y dijo que iba a venir porque ella estaba amamantando a Klein Bruno. Me miró con grandes ojos y me preguntó si todavía me gustaba. Una vez más me sorprendí y dije: “Sonriendo muy suavemente y susurrando: “¡Venga ya!” y se inclinó en el sofá. Así fue que empezamos a cogernos otra vez, y me obedecí al principio porque ella me había dicho que no debía inyectarme, porque no podía gritar en medio del pecho. Cuando el pequeño Bruno empezó a gritar y lo puso en el pecho, seguimos con el crujido en su pecho, y allí pasaba una y otra vez que yo salía. Admito que lo hice a propósito, porque Anni no podía resistirse con el pequeño en el pecho. Anni solía sonreír siempre, aunque era insuciable.

La madre de Anni era un pequeño ratón gris que siempre se quejaba del mundo malo, de los tiempos malos y de la gente mala. Una vez que llegó a estar en medio de la mierda, Dios sabía que podía casarse

con ella, ¡el cobarde! Anni gritó enojado y se retrasó, pero tuvimos que empezar de nuevo porque habíamos perdido la alegría de follar.

Me ofendió mucho que mi madre tuviera que coger con varios genios para llevarnos económicamente a la ciudad. Y como ella iba cada vez más a la ciudad, yo también iba muy a menudo a Anni y al niño. Mi deseo sexual creció con frecuencia, mientras mi madre permanecía en ella, y entonces tuve que mantenerme agarrada de Anni. Me gustaba más follarla cuando ella se puso a Bruno Wilhelm en el pecho, luego me retenía mis dos tesoros suavemente abrazados y follando con cuidado. Era tan hermoso abrazarlos firmemente y dejar que entrara en ella sin hacer nada. Ella era más amada cuando después de la primera vez ella estaba un poco vengada y yo la besaba por segunda vez, duro y apretada. Así que a veces tenía un orgasmo hermoso, pero no siempre podía aguantarlo durante tanto tiempo. Yo siempre estaba enfadada, cuando ella estaba enfadado, cuando ella apenas estaba en casa, cuando ella lo discutimos y lo hacíamos muy rápido.

Anni estaba muy agradecida de que mi madre hubiera logrado que no me convocaran de alguna manera, y a menudo suspiraba que era suficiente para que le hubieran quitado el Willi; y no, ahora no también a mí. Ella ya no hablaba de casarse porque yo le había dicho que tenía que terminar mi enseñanza en el notario y encontrar un empleo, entonces podía pensar en algo así. No le había dicho tampoco que yo estaba bastante inseguro porque nunca había dicho nada sobre con quién más había follado y quién era realmente el padre del pequeño Bruno Wilhelm.

La Enseñanza del Notario

von Lena A. Lien © 2023

Yo ya había pasado dos años de enseñanza en nuestro viejo notario, viajando ocho kilómetros cada día en bicicleta a su bufete. El buen señor Mayerhofer provenía de un pequeño castillo y había crecido. A menudo me miraba con sus ojos brillantes y bondadosos detrás de los lentes y pensaba que yo estaba trabajando tan alto como él, y lo mucho que le gustaba. Como hice los trabajos del bufete rápidamente y con precisión, me quedaba mucho tiempo para leer los libros en sus estanterías. En el tercer año de enseñanza me daba medio empleo en un notario amigo en la capital, y ahora podía ir con mi madre y aprender dos días por semana en este notario. El Dr. Fenderl, así se llamaba el notario, era muy diferente de lo que el Sr. Notar Mayerhofer, y me trabajaba para hacer una universidad, así que me convertiría en un buen notario. Yo siempre estaba dispuesto a hacerlo, pero sabía muy bien que nunca y me preocupaba por mí mismo, era muy importante para mí mismo.

Por supuesto, en la ciudad tuve más conocimiento de la guerra, y cuanto más me enteraba de ella, más agradecida estaba el hecho de que el tío Frieder llegara a mi exención temporal del servicio militar por parte de algunos amigos, y casi le perdonaba por haber tenido una relación con mi madre durante tanto tiempo; por otra parte, me preocupaba mucho por Willi, porque no había oído hablar de él en meses.

Todavía vivíamos en casa de la Sra. Ogawa cuando estábamos en la ciudad, porque el tío Frieder y la Sra Ogawa tenían que darnos una habitación sin alquiler. Con el tiempo comprendí cómo las cosas estaban perfectamente unidas. Había crecido y si mi madre se quedaba, me acostaba con la señora Ogawa, que nunca me devolvía. Al contrario, ya no era muy joven y tenía pocos amantes, y si, como mucho, algunos veteranos viejos, me lo había dicho ella misma, y como era muy adicta a la follar, venía a buscarme tan a menudo como iba y me dejaba sudar. Pero para follar siempre era suficiente.

Como yo leía la Ilíada del Homero, sobre el príncipe París, las tres diosas y la manzana dorada, pensé a quién daría la manzana, y entonces la Sra. Ogawa vino justo después de mi madre y ante Anni, porque Anni era tierna y dulce, pero no muy sofisticada en cuanto a follar. Sin embargo, si yo escuchaba la cabalgadura por lo emocionante que era lo invisible, entonces Anni y la Sra Ogawa tendrían que cambiar de lugar, porque la Sra. Ogawa tenía la ranura más pequeña y más estrecha de todos y un cosquilleo tan pequeño que casi siempre era invisible. Incluso el clitoris de Anni era a menudo difícil de encontrar, pero el de su madre podía ser casi tan largo como medio dedo pequeño dedo, y se puso rígido como un pene pequeño de todos, que casi siempre había sido invisible que yo era invisible. Yo amaba sus pechos, pero ella era a la vez que me faltaba a mí misma la edad y a mí misma.

A mi madre le dije que no tenía celos, pero Anni me miró a mí mismo y me lo dijo en la cabeza. Me volví interior, pero admití todo, porque Anni nunca estuvo celosa por mucho tiempo. Era un ladrón, a veces me sumergía en la oreja, ¡un lazo, sí! Sonrí porque ella no sabía nada de mí y de mi abuela. En realidad, ella siempre quería saber muy detalladamente lo que hacía la vieja Ogawa y yo, porque era terriblemente cachonda y tenía que ser follada inmediatamente, así que le conté todo lo bueno y después de follar, y después de hacerlo, me desmayó aún más, para que se volviera más caliente. Esto lo hice deliberadamente, aunque estaba demasiado cansado porque tenía que hacerlo ella misma inmediatamente, y, de manera general, la hice excitada cuando su pequeño tesoro estaba en su pecho. Ella me atrajo con una sonrisa y me dejó ir sin aliento.

Una o dos veces a la semana me quedé dormido en casa de Anni. Su madre tenía que dormir en el sofá mientras estábamos cómodos en la cama grande. Esperamos ansiosamente en la oscuridad hasta que se durmió, pero a veces me di cuenta de que ella nos estaba observando follando. De algún modo no me importaba y algunos domingos por la mañana nos follamos bajo el techo, aunque ella ya estaba despierta. Anni temía y le daba miedo, aunque su madre hacía como si no hubiera notado nada. A veces, la avena me apuñalaba y luego despertaba con los dedos hasta que se olvidaba de su madre y sólo pensaba en cogerla; ahora me escandalizaba sobre ella y hacía

que la vieja mirara todo con ella. A veces gritaba hacia la vieja, que nos miraba con la cara de rojo alto y se echaba encima del techo.

Cuando murió la esposa del tío Frieder, mi madre se sintió muy preocupada por ella y temía que el tío Frieder hiciera realidad sus serias intenciones. También estaba oprimida porque el único hijo del tío Frieder reaccionó bastante enojado cuando su padre le explicó su relación con mi madre. Se había convertido en líder juvenil en la juventud de Hitler y era un traje de uniforme ardiente. En su única reunión hasta ahora había dicho a mi madre que la despreciaba y que ella no era honrada para él.

En este punto, los dioses deberían haber intervenido, pero se apoderaron del Olimpo y no se preocuparon de la catástrofe en la que nos estrellamos. Los dioses se aburrían de los favores de las hermosas diosas o de los hermosos hijos de la tierra, al menos todos tienen cosas más importantes que hacer que cuidar de nuestro destino. Tal vez también se sientan aburridos en sus bancos de mármol dorados por encima de las nubes y ven el bullicio de la gente. Cuando destruyen todas las uvas en sus tazón de frutas dorados, se levantan y caen a la siguiente orgía cerca de Zeus. Gente, ¡bueno! ¡Un experimento verdaderamente desafortunado!

Mucho antes de que terminara el año de luto, el tío Frieder anunció que se casaría con mi madre y que estaba seguro de que todo iba bien, pero no todo estaba bien. Mi madre tuvo que enseñarle un nuevo pase de ancestros, un nuevo certificado de ario.

Una noche, cuando iba a venir de la vieja Mayerhofer a Anni, mamá estaba de pie delante de la casa y me saludaba para que viniera a ella. Sin palabras y con la cara de piedra, ella puso una carta en la mesa para que lo leyera.

Fue como un golpe en el estómago.

Mi abuela y yo no éramos arios.

Éramos judíos.

Hasta ahora no me había dado cuenta de la existencia de los arios. Sí, por supuesto, los "judíos" siempre eran un tema, pero me lo repetía en la HJ sin pensar mucho en el significado de las palabras. Era un ritual alejado de la realidad, se gritaba sobre "los judíos" y "el judaísmo mundial" y "Sion," y así se hacía. En nuestro lugar no había judíos, y en la ciudad me ocupaba de mis asuntos y no prestaba atención a las figuras grises de la estrella amarilla.

Mi madre puso dos estrellas amarillas en la mesa y dijo que tendríamos que usarlas cada vez que salíamos de la casa, y luego se acostó y lloró.

Fui al guía de la juventud, pero él ya lo sabía y me aconsejó que no volviera nunca más a él y a las noches de casa; mi salida de la juventud de Hitler sería silenciosa y secreta, para que no le cayera mala luz.

Corrí hacia Anni, pero ella ya lo sabía. Tenía ojos llorando y se acercó a la puerta de mi casa. Ocultó a la pequeña Bruno en su pecho y lloró: "¡Qué nos has hecho, qué nos hiciste!." La abracé a pesar de su miedo y acariciaba su espalda hasta que dejó de llorar. Yo besé a los dos en la frente y corrí rápidamente a casa. Yo no le había hecho nada, pero a mí, me habían asesinado.

A la mañana siguiente, yo estaba llorando ciegamente con el señor Mayerhofer, y él también lo sabía. Él me permitió amablemente y me pidió a la mesa, donde me ofreció una taza de té , la primera vez en más de dos años de enseñanza.

"El mundo es un manicomio," murmuraba y bebía un trago de té. "Aquí se hace su trabajo y se aprende bien y diligentemente para convertirse más tarde en un notario bueno y concienzudo, y vienen estos semi-idiotas sin educación y hacen de un cristiano honesto un judío, porque ahora les gusta tanto. Y además, 'Jude' — ¿qué es esto?!¿Te has convertido en un monstruo de la noche a la mañana?"

Me senté en su mesa, no toqué el té y me puse compulsivamente sobre mi reversa, en la que estaba atada la estrella amarilla. No entendí nada y murmuré que ahora pierdo a todos mis seres queridos y

que ya no soy blanco. El Sr. Mayerhofer bebía su té con sospecha y me acercó más la taza de porcelana con las galletas.

"No puedo hacer nada por ti en este pequeño castillo, Bruno," dijo, "no puedo hacer nada aquí por ti, pero tal vez tu tío Frieder o el Dr. Fenderl puedan ayudarte." Pensó un rato y luego dijo: "Llamé a los dos esta mañana y les pedí que te ayudaran. No sé si quieren, y no sé si pueden hacerlo. ¡Definitivamente es problemático!"

Sólo escuché con la mitad de la oreja. El viejo murmuró un tiempo más y se quejó de las circunstancias reinantes, pero yo grité mudo al Olimpo, donde estaban los dioses, y donde ahora estaba su ayuda, que habían concedido generosamente a Odiseo y Filemón y a todos los demás. Los dioses, que pensé ver claramente, seguían sentados en sus bancos de mármol dorados sobre las nubes, comiendo uvas de vajilla dorada, mirando hacia abajo hacia abajo con sus ojos azules y esperando lo que pensaba.

El viejo Mayerhofer se acercó a una cómoda y regresó con un sobre. "Tu testimonio y tu dinero," murmuró y me acercó en la mesa, "Tu dinero te pagué antes de fin de año, así que sé inteligente y no lo golpees todo a la vez!" Me miró tristemente detrás de sus gafas, y cuando me agradecí por primera vez esa mañana, iluminaron sus ojos. "Está bien, hijo mío," dijo y hizo un movimiento de mano apacible, "eso es lo mínimo que puedo hacer por ti."

Estaba atraída en la cama durante horas y miré al techo. No podía pensar con claridad, estaba completamente abrumado con estos hechos. Mantuve a mi madre abrazada firmemente y la calenté porque había perdido toda la valentía de la vida, llorando y temblando.

Nos encerramos durante días y nos quedamos en la cama. Nos abrazamos, nos abrazamos y nos amamos sin alegría y sin placer, pero llenos de tristeza. Con el sexo amoroso nos consolamos unos a otros como almas perdidas en su último día, llenos de miedo y desesperación.

Nuestras vidas habían sido rotas en un momento.

La Catástrofe

von Lena A. Lien © 2023

Mi apatía y tristeza se desvanecieron en el momento en que de repente me di cuenta de que tenía que escribir nuestra historia. Estaba tan seguro de que no dudaba ni empezaría por un segundo. Durante una semana me senté casi día y noche en la mesa de la cocina, escribiendo un cuaderno tras otro, como hasta donde iba a visitar regularmente a Anni y al pequeño Bruno. Pero los acontecimientos se precipitaron tan rápidamente que no pude escribirlo todo. No tengo mucho tiempo, lo sé, así que sólo cuento lo que es importante para el resultado de la historia.

Una semana después, mi madre y yo nos quedamos en casa paralizados y no teníamos idea de cómo continuar. Una mañana mi madre decidió ir al mercader y llamar al tío Frieder. Cuando llegó a casa, ella estaba como cambiada. “¡Ven, rápido, vamos al tío Frieder!” Como si el desastre no existiera, ella se maquillaba y se vistió sus mejores vestidos. Me puse listo para viajar y poco después nos sentamos en el autobús. Tenía mi maletín de cuero con mis papeles, el testimonio del Sr. Mayerhofer y mis cuadernos de escritura. Tal vez, pensé, podría empezar de nuevo en algún lugar.

Horas después, nos acercamos a la casa del tío Frieder por las calles, y lo primero que despertó mi desconfianza fue que los dos uniformados que estaban delante de su casa eran precisamente como si hubiera una casa oficial aquí. Retardamos nuestros pasos, y me di cuenta de que mi madre estaba de repente despierto. Coloqué mi brazo alrededor de sus hombros y los mantuve abrazados mientras caminaba lentamente hacia la casa. Los puestos nos ignoraban cuando pasamos.

Cuando subimos las escaleras, tomé la pequeña bolsa de bronce con la pequeña base de mármol de mi maletín. El tío Frieder me la regaló para mi cumpleaños, fue Hermes, el mensajero de Dios y Dios de los comerciantes. Él sabía lo intrigado que estaba el mundo de las adivinanzas griegas. Pero ahora quería echarla a sus pies, a él, al trai-

dor que abandonó a mi madre en la más profunda necesidad. Ahora sé lo injusto que era con él, pero entonces pensé así.

Mi madre se acercó al estudio del tío Frieder, obviamente sabía dónde nos esperaban. Abrió la puerta de madera grande y pesada y entramos. La habitación estaba oscurecida, alguien había levantado las cortinas pesadas. Cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, vi por qué. Detrás del gran escritorio estaba el tío Frieder tratando de ocultar su rostro. Alguien le había golpeado y le había hecho daño la cara.

Un pequeño movimiento en el fondo me avisó y dirigió mi mirada hacia Volker, el hijo del tío Frieder. Él era más de dos años mayor que yo, pero pequeño y débil. Lo vi por segunda vez, pero su uniforme y su fuerte apariencia me hicieron volverme inseguro y ansioso, porque siempre parecía un tigre irritado, listo para saltar. Le temía porque sentía que era traicionero y peligroso.

Mi madre se dirigió espontáneamente al tío Frieder para darle la bienvenida, pero ella dio un paso atrás cuando el tío Freier miró brevemente a Volker, luego la miró larga y fuerte y susurró con voz silenciosa: “¡Amor mío!” Mamá bajó la cabeza y lloró mudo.

“¡No se casará nada!,” lamentó Volker, y me acerqué con las botas que me golpeaban, “no permitiré que mi padre se case con una prostituta judía.” Y en el mismo momento que oí esta palabra, vi relámpagos delante de mis ojos, golpeé salvaje y descontroladamente en este rostro odioso, impactó contra la palabra ciega. El ruido feo, cuando Hermes le rompió la nariz, nunca olvidaré. La sangre disparó de su nariz, gritó como en la lanza y dejé caer a Hermes en el suelo. Espantado y lleno de pánico miré hacia mi madre y hacia el tío Feder, ella huyó a su pecho y me miró con los ojos espantosos.

Volker gritó como en la lanza y gritó que me iba a matar. Eché un último vistazo a mi madre, y luego me volví y salí corriendo. Volker huyó detrás de mí hacia la escalera y grité: “¡Atraco!,” “¡Asesino!,” “¡Espérenlo!” y “El judío huye.”

Huí, volé como un pájaro por las escaleras y pasé por la calle a través de los uniformados. La ira y el miedo me dieron fuerzas inimaginables mientras bajaba por la calle, corriendo hacia el callejón. Miré a la izquierda, miré a la derecha, pero no pude decidir. Caminé unos pasos más, volví y corrí hacia arriba. Como si los dioses hubieran oído mi desesperado ruego, en la orilla de la orilla del lado opuesto, una limusina negra majestuosa en la calle. El sol se reflejaba en el parabrisas, el rayo me dio la vuelta y luego se volvió hacia arriba. Tal como los dioses habían escuchado mi súplica desesperada, cuando —en medio de las olas— el gemido me había devuelto el rumbo hacia el camino.

A lo largo de mi camino, levanté la mano ensangrentada y les di las gracias. Me acosté a través de la entrada estrecha y me toqué con cuidado a lo largo del pasillo oscuro. Ya a pocos metros de él había terminado, pero a la izquierda había una pequeña cámara. Cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, descubrí al lado de la entrada la pesada rejilla de hierro con la que se podía cerrar la habitación. Sin pensar mucho en entrar en la habitación y tirar la rejilla desde adentro. Era muy difícil, y cuando finalmente estaba cerrada, escuché que un perno se rasgaba desde arriba. Todavía no pensaba más sobre el perno, porque probablemente estaba seguro aquí, y eso tenía prioridad ahora. El suelo de piedra estaba frío y húmedo, sin embargo me senté, empujé mi maletín y esperé.

Al cabo de un tiempo oí que habían traído perros, y los perros encontraron mi rastro y los llevaron al oscuro pasillo donde estaba escondido. Me escondí en la esquina de atrás de la entrada y detuve el aire.

Se acercaron, los perros ladraban como locos.

La luz de la antorcha brillaba en el pasillo, se hacía cada vez más brillante. Uno llegó hasta la rejilla de hierro, lo sacudió y gritó sobre el hombro que no estaba aquí, continuó, ¡continuó! Él removió otra vez en la reja y oí que el perno se arrugaba profundamente y se rasgaba en algún lugar con un sonido brillante. El cerdito volvió a brillar en mi habitación y calmó a su perro pastor, que gruñó profundamen-

te y a prueba de victoria. “Perro tonto, ¿qué es lo que gruñes?, porque no hay nadie,” entonces se volvió y corrió tras el otro.

Pronto los sonidos se callaron, mi zumbido se despertó y me senté en el suelo y esperé. El poco brillo provenía de la luz del día, pero por la noche se oscurecía. Me dormí sentado y no desperté hasta la mañana siguiente. Esperé mientras se hacía más brillante y comencé a pensar en mi situación. Mis perseguidores me habían estado buscando durante unas horas por la tarde, pero al parecer me habían abandonado. Ahora estaba tranquilo, en realidad demasiado tranquilo.

Inspeccioné la rejilla de hierro en la entrada de mi escondite, una estructura de hierro pesada, ninguna parte más delgada que un dedo, y luego estaba el perno, escondido en alguna parte y no visible desde dentro. Sin herramientas no abriría la puerta. Traté de encontrar el perno durante horas.

Tenía que haberse resbalado de alguna manera en el muro exterior frente a la reja. Pude estirar uno o dos dedos por la reja, pero no hasta el perno. Incluso cuando empujé un lápiz con dos dedos y toqué todo encima, no llegué al perno. Pasaron las horas, pero no pude coger el perno; cuando se volvió a oscurecer, lloré.

Estaba atrapado.

Dormí muy inquieto y me desperté en medio de la noche. Estaba muy oscuro. Medité y pensé en mi situación. Tal vez tuve suerte y pude ser liberado sin que Volker y sus conejillos me oyeran. Grité por ayuda y escuché, pero no oí nada y no me escucharon.

Por un tiempo pude consolarme de que alguien oyera mis llamadas y me liberara de mi desafortunada situación. No tenía reloj de pulsera, aun así trataba de desarrollar una sensación de tiempo y pedía ayuda tres veces cada cuarto de hora, y luego escuché durante minutos. Mientras tanto, me senté y escribía lo mejor que podía en aquella luz del amanecer.

El Fin

von Lena A. Lien © 2023

Me llamo Bruno Prantner, tengo 17 años y hasta hace poco fui a la enseñanza en el Notario Mayerhofer. Empecé a escribir mi historia de la vida y espero que alguien encuentre esto y se lo dé a mi madre o al tío Frieder, que es abogado en la calle Maximilian 47. Estoy cansado y no tengo nada para comer o beber. Está eclipsado y frío. Y si nadie escucha mis gritos de ayuda y no puedo superar la reja de alguna manera, voy a morir aquí miserable.

Extraño mucho a mi madre.

No sé si volveré a ver a mi madre, a Anni y al pequeño Bruno Wilhelm. Lo dudo, porque llevo más de una semana en mi escondite, que se ha convertido en mi prisión. Una prisión en la que el destino y los dioses me han llevado.

He gritado hasta que me falló la voz. En mi desesperación estoy dispuesto incluso a informarme sobre el programa de reubicación hacia el este, han dicho que algún día todos los judíos se trasladarán al este y podrán construir una nueva vida allí. Al principio pensé que esto era una fantasía, pero ahora todo está perdido y estoy encerrado aquí. Ahora me encantaría ir al este y dejarme allí como colono. Sería mejor que morir aquí, de todos modos.

Los dos últimos capítulos, con un lápiz que tuve que afilar con los dientes, me acosté en este dique. Perdona si no se puede leer bien, pero aquí apenas se ve una mano delante de los ojos. No pude informar de muchas cosas. Como era cuando mi madre estaba enferma y yo la cuidaba calentando y comprando sopa para ella y preparando su té. Lo mucho que ella me amaba y me cuidaba cuando estaba enferma. Lo escuché con atención mientras leía y leía sobre los dioses griegos y la odisea y todo el desastre troyano. Debo contarles también sobre Anni. Siento que todo esto haya terminado. Una oportunidad de salir de aquí, ya no veo más.

Lo siento sinceramente por Anni y el pequeño Bruno. Crecimos casi como una pequeña familia juntos, y a Anni le gusto mucho, aunque nunca quiso decirme quién era el padre de Klein-Bruno. "¡Estúpido, gran muchacho estúpido!" Sólo le gustaba responder y amar mi cabello. Me gustó y le pregunté una y otra vez, aunque sabía que no traicionaría nada. Pero me rascó el pelo, al menos.

Y Willi, el gran lacayo, me gustaría volver a verlo después de la guerra. Tal vez podría consolarlo por no ser el padre de Bruno, pero mi amigo favorito y un gran amigo.

Una cosa me sorprendió mucho. Algunas cosas que aprendimos en la juventud de Hitler tenían que ser erróneas, sin fundamento. Volker, este cerdo malo, era ario y tenía cabello negro y ojos negros apuñalados. Anni, el pequeño Bruno y yo teníamos cabellos rubios y ojos azules claros, míos eran más bien grises que los de mi madre, que en realidad era mi abuela. También ella tenía cabellos rubias que ahora son rubio ceniza y un poco grises. Toda la tontería que nos han contado acerca de las características raciales y de la pertenencia racial debe ser una completa debilidad. De lo contrario, sólo quedaba que las autoridades se habían equivocado, se habían equivocado cabalmente y se habían equivocado cuando no nos habían dado ningún pasaporte para los antepasados y nos habíamos convertido en judíos.

Mi madre me faltaba mucho. La veo cuando la vi por última vez. Estaba de pie junto al tío Frieder, recostando su cabeza en su pecho. Le gustaba y se sentía segura y segura con él, aunque ahora podría ser diferente. Sin embargo, ella siempre me ha mantenido a mi lado y no le ha dicho nada. Una y otra vez me había enseñado que la gente pensaba que era un pecado mortal si nos follamos juntos y que teníamos que mantenerlo en secreto para con todos. Ella era el tío Freier, yo hacia Anni, y ambos lo hemos mantenido. La singularidad de nuestro amor sigue siendo nuestro secreto.

La echo mucho de menos.

Sé que los dioses me trajeron hasta aquí. Siempre me ha sorprendido la facilidad y arrogancia con que los Dioses se inmiscuían en destinos humanos, los manipulaban y engañaban lo que sostenían. A

veces podían ser muy malos y destruir a un hombre terrestre, así de cerca y sin mucha pluma. Si un dios o una diosa era tan ferviente, entonces el hombre terrestre o la niña de la tierra tenían que esperar, sin importar si él o ella iba a hacerlo. Hace algunos días, en esta oscuridad, me imaginé muy bien que podía hablar con Hermes, era por causa de la Leda, y en realidad decía que la niña podía sentirse feliz y feliz de haber tenido relaciones con Zeus. Que Leda tenía bastantes dificultades porque los demás hombres no conocían a Zeus y sólo veían que estaban follando con un cisne, y que no se preocupaban por los dioses.

Sé que los dioses me han conducido hasta aquí, que han dirigido mi destino y mis pasos hasta este castillo, en la tiniebla, cegado por los dioses que estaban celosos y celosos de mi hermoso amor y por eso me han hecho ser el que me he convertido.

Sé que soy el ciego Edipo.